

MISIONEROS DE DIOS



Nuestra Señora de los Dolores

INFORMATIVO DE LAS APARICIONES DE LA
SANTÍSIMA VIRGEN EN EL MONTE CARMELO,
PEÑABLANCA - CHILE

Número 481
Septiembre 2026

La revista Misioneros de Dios es una publicación Católica y Mariana, cuyo objeto es dar a conocer las Apariciones de la Santísima Virgen que a lo largo de la historia han ocurrido en numerosos lugares.

Particularmente es el órgano oficial de las Apariciones de la Dama Blanca de la Paz en el Monte Carmelo, Peñablanca, Chile.

La Santa Misa se celebra en el Santuario de la cumbre del cerro, todos los primeros sábados de mes, con autorización y sacerdotes exclusivamente nombrados por el señor Obispo de Valparaíso.

Los otros días hay rezo diario del Santo Rosario y celebración de las fiestas Marianas, así como confesiones por los sacerdotes visitantes, incluso de otros países.



ORACIÓN DE LA REVISTA MISIONEROS DE DIOS

Santísima Virgen María, Madre de Dios y Madre nuestra, Dama Blanca de la Paz, mira benignamente a nosotros tus hijos que humildemente suplicamos tu mediación ante Jesucristo Nuestro Señor para que nos permita dar a conocer la Gloria de Dios, Uno y Trino y aumenta nuestra fe y la de nuestros hermanos, a través de la revista Misioneros de Dios, para la que pedimos Tu especial Bendición.

Acompáñanos Madre querida para que como grupos Marianos demos a conocer tus mensajes de salvación expresados en tus Apariciones, como son: salvar almas que van por el camino de la perdición, aumentar cada vez el número de los que recurren al rezo del Santo Rosario y nuestra propia santificación.

Que nuestro Padre que está en los Cielos escuche por medio tuyo, Madre, las peticiones de gracias espirituales y materiales de los lectores de tu revista.

Haz que se cumpla siempre en todos nosotros la Santa Voluntad de Dios y acepte nuestra diaria consagración a los Inmaculados Corazones de Jesús y María.

Amén

Oración a Nuestra Señora de los Dolores

Nuestra Señora de los Dolores,
te presento todas mi necesi-
dades, angustias, tristezas,
miserias y sufrimientos.
Oh Madre de los dolores y reina
de los mártires,
que tanto sufriste al ver a tu
Hijo flagelado, escarnecido
y muerto para salvarme,
acoge mis plegarias.
Madre amable, concédeme una
verdadera contrición de mis
pecados
y un sincero cambio de vida.
Nuestra Señora de los Dolores,

que estuviste presente en el
calvario de Nuestro Señor
Jesucristo,
permanece también presente en
mis calvarios.
Te suplico esta gracia de la que
tanto necesito:
(Haz tu petición)
Por piedad, oh abogada de los
pecadores,
no dejes de amparar mi alma en
aflicción
y en el combate espiritual que
estoy atravesando en todo
momento.



Nuestra Señora de los Dolores,
cuando los dolores y los sufri-
mientos lleguen, no dejes que
me desanime.

Crónica de las Apariciones de Peñablanca

Aparición de la Santísima Virgen los días 4 y 5
de septiembre de 1984, en Peñablanca

Aparición de la Santísima
Virgen el 4 de septiembre

Miguel Ángel se encuentra ya
en el Jardín Santo. A su lado están

Coralí y Óscar. Ya en éxtasis,
dice: ¡Allá viene, allá viene!
¡ALABADO SEA EL SE-
ÑOR JESUCRISTO!
El vidente se ha arrodillado

y le pide a Óscar que toque la
campana y reza el Ángelus. En-
seguida, se pone de pie frente al
olivo, mirando hacia el norte.
Ahora Miguel Ángel toma de

NUESTRA PORTADA

MISSIONEROS
DE DIOS



Nuestra Señora de los
Dolores

S U M A R I O

Oración a Nuestra Señora de los Dolores	3
Aparición de la Stma Virgen los días 4 y 5 de septiembre de 1984 en Peñablanca	3
Biografía de Santa Edith Stein	7
El camino hacia los altares	9
Lo que es verdad debe proclamarse desde los tejados, lo que es bueno para la hu- manidad debe ser anunciado con la libertad de todos	10
Mensajes de Nuestra Señora María Reina de la Paz	12
Breve historia de la Comunión	12
¿Qué es la Iglesia?	18
Filosofía y teología del Más Allá: Las indulgencias	20
“Ven y verás”: la Camioneta Verde y la reliquia de San Alberto Hurtado llevaron su mensaje de solidaridad y esperanza al Biobío	24
Advertencias sobre los riesgos del «Mindfulness»	26
León XIV recuerda que la Misa dominical no puede sustituirse por una presencia virtual	29
Recordando testimonios de Peñablanca	31
Mensajes	32

la mano a Coralí y a Óscar y salen del Jardín, caminando los tres hacia el antiguo Santuario y deteniéndose frente a éste. Luego, siempre con los dos niños tomados de la mano, camina hacia la cruz que está en la capilla y retorna al antiguo Santuario.

Tras unos segundos, Miguel Ángel parpadea y mira a su alrededor, dándose cuenta que estamos todos de rodillas a su lado. Mirando hacia arriba dice: Qué lindo está lo que pediste. Yo lo vi, está allá.

Dicho esto, desplaza su cabeza hacia atrás, sobreextendiéndola hacia la espalda; tiene el rosario a la altura del mentón. Luego hace un Acto de Contrición, desplaza su lengua hacia afuera y en su garganta hace un gesto de deglución.

Que todos se hinquen dice y hace gestos para que lo hagamos. Ha recibido la Comunión en forma mística.

Ahora le pide a Óscar que le revise la cabeza, pero éste no ve nada. Luego muestra las manos y se aprecian en ellas tres puntos sangrantes en sus palmas.

Siempre tomado de la mano de Coralí y Óscar, ingresan al Jardín, pero es difícil captar lo que sucede por la cantidad de gente que lo sigue.

Nuestra Señora dice:

¿SABÍAS TÚ QUE MI HIJO ME AMA MUCHO Y POR ESO INTERCEDO POR VOSOTROS?

Miguel Ángel le dice: Parece que él no entendió. Contéstale, le dice a alguien. Se lo digo de nuevo, agrega el vidente.

¿Si sabías tú que su Hijo la amaba tanto? Por eso Ella intercedía ante Él por nosotros. Jesús

ama mucho el Corazón de María y no quiere que sea ofendida más.

Se produce en este momento, una pausa de silencio. Luego continúa.

¡Oh!, yo no sabía eso. No sé si Óscar lo sabe.

¿Lo sabes o no?, le dice a Óscar: ¡Ah!, verdad que no la escucha. Luego agrega:

¿Si sabías tú que Ella es misericordiosa y bondadosa ante Dios Padre Todopoderoso para intercesión de sus hijos que están aquí en la tierra?

Tampoco sabía, le dice a la Santísima Virgen, refiriéndose a Óscar.

¿Ve?, ahora sabemos. Usted es la Virgen María, la Llena de Gracia.

Parece ser que la Santísima Virgen le pregunta quién es él, ya que dice:

¿Yo?, yo soy Miguel Ángel, el presunto, como dicen algunos.

Miguel Ángel ríe alegre y luego se produce otro diálogo que es difícil de captar.

Pueden tomar fotos al sol y lo pueden mirar, todos lo pueden mirar.

Por primera vez, Miguel Ángel describe en voz alta lo que ve. Se mueve para allá y para acá, dice, señalando hacia la derecha y la izquierda.

Luego Miguel Ángel se desplaza. A su lado se encuentran Coralí, Óscar y Javiera, que se ha integrado. Se toman de la mano y van hacia el camino del fundo vecino, como si fueran al encuentro del sol.

Ahora corre a una velocidad increíble y no se cae, a pesar de lo accidentado del terreno.

Está demás recalcar que siem-

pre en sus desplazamientos el vidente va mirando al cielo.

El sol, efectivamente gira y como que se viene encima. Da una variada gama de tonalidades de colores.

Ya han pasado más de ocho minutos y Miguel Ángel sigue desplazándose a una gran velocidad. Ahora retrocede y ha sorteado, con una seguridad absoluta, un tronco que había a ras de suelo y luego camina con mucha seguridad hacia el antiguo Santuario. Ingresan al Jardín y le dice a Javiera que le lance un beso a la Santísima Virgen, luego sube a Óscar, quien hace lo

Propietario:

Fundación Monte Carmelo

Dirección y Redacción:

Carmen Acuña Santa María – Correo electrónico: revistamisionerosdedios@gmail.com

Representante Legal:

Jorge Aravena Toledo

Colaboradores:

Adela Frías Larraín
Renato Maldonado (fotografías)
Néstor Morales López (fotografías)

Donaciones:

Banco: Banco de Crédito e Inversiones
Titular: Fundación Monte Carmelo
Cuenta: 10194002 - Oficina Central

Transferencias electrónicas Bancarias:

Titular: Fundación Monte Carmelo
RUT: 71.209.800-7
Banco: Banco de Crédito e Inversiones
Cuenta: 10194002 - Oficina Central
Confirmar transferencias a:
contacto@fmontecarmelo.cl y a
prodriguez@lasachiras.cl

Transferencias electrónicas Bancarias desde el extranjero:

Titular: Fundación Monte Carmelo
Dirección Titular: Martín Alonso Pinzón
N° 7136, Las Condes, Santiago, Chile
Banco: Banco de Crédito e Inversiones
Cuenta: 10194002 - Oficina Central, Santiago de Chile
Swift Pagador: CREDCLRM
Confirmar transferencias a:
contacto@fmontecarmelo.cl y a
prodriguez@lasachiras.cl

Reparto informativo:

– Santuario Monte Carmelo - Peñablanca

Diagramación: Sergio Arancibia Ch.



Miguel Ángel en éxtasis, doblado hacia atrás..

mismo; Coralí repite igual gesto al ser levantada por el vidente.

Hay una señora que me pidió que le dijera que le ofrece todos sus sufrimientos al Señor, para la conversión de los pecadores. Se llama Ana María.

Es curioso señalar, pero su voz no se nota nada agitada tras la carrera.

Ahora alguien hace una pregunta al parecer privada, sólo mentalmente.

Ella es la Llena de Gracia, dice Miguel Ángel, dirigiéndose a quien hizo la pregunta, la Madre del Salvador, la siempre Virgen María. ¡Está contestada!

MI CORAZÓN INMACULADO SERÁ TU REFUGIO (pausa de silencio).

¿La gruta? Sí, la están haciendo. Se habían equivocado... mmm...

SI HACEN LO QUE OS PIDO, TENDRÉ UNA SORPRESA PARA MAÑANA.

¡Sorpresa!, exclama Miguel Ángel y ríe.

Es que, ¿sabe lo malo?, que de repente... sí ...

¡Adiós!, le dice a la Santísima Virgen como despedida y sale del éxtasis.

Todos rezamos Bendita sea tu Pureza, cuando ya son las 5:56 de la tarde. Así nos despedimos siempre de la Madre de Dios.

Mañana a las 6 de la tarde y el sábado a las 12 del día vendrá de nuevo Nuestra Señora.

Nota: Esas veloces carreras de Miguel Ángel no lo cansan en lo absoluto; su cuerpo no transpira.

Aparición de la Santísima Virgen el 5 de septiembre

Miguel Ángel ha caído en éxtasis y hace gestos como de estar pidiendo algo.

Ha pedido que la gente pase sus rosarios y eleva una cantidad enorme de ellos y de escapularios. Se arrodilla y pide un crucifijo, al que besa, para luego persignarse.

Ahora el padre Contardo lee en voz alta un testimonio de sanación extraordinario.

Acto seguido, Miguel Ángel se dirige hacia el lado sur del Santuario, hacia el camino. En su mano derecha lleva un pequeño crucifijo, ahora gira y todos lo seguimos, en dirección norte. Frente al Santuario, se detiene junto a un niño y lo levanta.

Luego de aquello, Miguel Ángel desplaza su cabeza hacia atrás y saca de uno de sus bolsillos, nuevamente el crucifijo. Mira sonriendo hacia el cielo y se queda así, quieto, por aproximadamente 10 minutos, luego de lo cual avanza hacia el nuevo Santuario. En estos momentos, el vidente retrocede y pide que nadie se acerque. Le ha pasado a Coralí un papel y un lápiz con el evidente propósito que escriba lo que él va a decir.

Miguel Ángel mueve sus labios, pero la niña parece incapaz de comprender lo que el vidente está diciendo. Indudablemente, Coralí no pudo transmitir el mensaje. De hecho, la niña dice que no entiende.

Enseguida, Miguel Ángel dice: Coralí no pudo decir nada.

Luego entra al Santuario y expresa ... (pierdo frases), MAS HABRÁ PAZ. EL PAPA DEBERÁ DE HUIR DE ROMA, POR SUS... (ininteligible).

MAS EL PAPA HA DE REZAR A LA VIRGEN MARÍA Y CONSAGRAR AL MUNDO A SU INMACULADO CORAZÓN.

EL SANTO PADRE SUFRIRÁ MUCHO. MILES DE BANDERAS DEL YUGO ROJO SE TIRARÁN CONTRA ÉL, PERO YO, SU MADRE, PRESIDIRÉ SU SANTO SACRIFICIO.

CUANDO VEAN UNA

ENORME LUZ, HE AHÍ LA SEÑAL QUE SE LES DARÁ; TAMBIÉN EN GARABANDAL.

Coralí dirá la segunda parte.

Miguel Ángel le ha pedido a Óscar que cante el Ave María y mientras tanto, él le habla a la Santísima Virgen.

Los fieles se unen a Óscar en la canción, mientras Miguel Ángel le dice a la Señora: Ándale, puedes hacerlo... lo hiciste también en otra aparición. ¿Lo puedes hacer? Hazlo, ¿ya?

Miguel Ángel se ha incorporado. No pudimos saber qué hablaba con la Santísima Virgen. Sabemos que le pidió algo, pero sólo eso y nada más.

De pronto exclama: ¡Lo va a hacer frente al olivo! Después se persigna con el crucifijo.

Ahora el vidente le comenta a la Santísima Virgen. Estaba casi lista; va a quedar bonita. Y una enorme gruta. ¡Ah!

¿Oiga, éste se puede sacar?, le dice, indicando al olivo.

Ha pedido que levanten los objetos religiosos. La señora Nura Madariaga ha intentado levantar una imagen del Sagrado Corazón y él muy seguro, le dice: "Eso está listo" (1).

La Señora tiene prometido al Niño Jesús una vigilia, que se va a hacer el día que Ella diga. ¿Aceptan esa vigilia?

Todos respondemos al unísono: ¡Sí, Madre!

Miguel Ángel sigue hablando: La otra vez te iban a hacerte como un pesebrito, pero me trajeron este.

Entonces se van a preparar

para esa vigilia; para la próxima aparición se dirá el día.

Entonces este sábado ... no, mañana a las 8 de la tarde.

Miguel Ángel pide que todos trabajen.

¡Oiga!, yo le digo a la gente que trabajo por los ojos, porque me canso de mirarla ... mmm, sí!

El vidente ahora se persigna con el crucifijo y dice:

TODAS ESTAS APARICIONES ... SON PARA QUE LE DEN FUERZAS Y ÁNIMO A LOS QUE ESTÁN TRABAJANDO.

El sábado va a ser largo; venir todos de blanco. Las mujeres con velo, sin pantalones y quiere una procesión que parta de la Avenida Sexta a las dos, del sábado ... mmm ... ¿Cuál imagen? ¡La de Lourdes; la grande! ¡Sí!

¡Ah!, oiga, es un secreto (Miguel Ángel ríe).

Le pueden hacer algo entonces para su cumpleaños, le dice el vidente, y señala algo entre medio de las ramas del olivo.

... escépticos de repente... no quiere ver con nosotros; se pone una puerta...

Podemos hacerlo ... una pequeña, chiquitita... entonces para otro día... mmm, pero secreto; nadie más lo sabe.

¡Ah!, se las pasaste y qué dijeron... ¿Les dijo que eran de Chile?... mmm... ¿A cuál de todos se lo pasaste? ¡Ah!, al niño. ¿Y si la pierde?... Puede ser igual que el Óscar, la puede perder... mmm... La mía también ¡Ya!

Es un diálogo ciertamente confuso, pero el vidente nos aclaró algo al respecto, al decirnos: De aquí de Chile se ha llevado una cruz a Yugoslavia;

tendrán noticias de esa cruz muy pronto, porque ya la ha pasado a los videntes de Yugoslavia (2).

¿Me puede dar un diario de allá cuando salga? ... Gracias.

Luego el vidente le aclara algo respecto a la cruz. ¡Ah!, esa no es mía. Cuando tenga yo una, le doy. Pa' que Usted la envíe para otro lado, ¿cierto?

La persona dueña de la cruz dice: Que la mande no más (3).

¡Cuidado, Óscar! exclama el vidente. El globo blanco que está allá es donde está parada la Señora.

Dice Óscar si la puede ver un poquito..., aunque sea una nubecita chiquitita... ¡Un rayo! ... Los pies... Las puntas de los dedos... mmm ...

Tienes que hacer lo que te dijeron, le dice a Óscar.

Sí, contesta éste.

Luego Miguel Ángel le dice a Óscar: Mira la cruz. ¡Ándale!, se está formando.

¡Alabado sea el Señor!

¡Arrivederci!, ¡Adiós, Señora!, y ven pronto... Mejor no te vayas, dice con ternura.

¿Ves?, le dice a alguien.

¡Gracias! Se formó como Nuestra Señora de Fátima. Dice que va a venir a pedir a Chile la consagración del mundo al Inmaculado Corazón de María.

¡Sí, ya lo hicieron!

El padre Contardo hace cenáculos allá en Santiago, no acá; acá nunca tiene... Bueno, le voy a decir que le pida uno a Usted ... mmm... yo creo que sí...

(1) La Imagen del Corazón de Jesús ya estaba bendita.

(2) Es una cruz llevada por La Santísima Virgen a Jacob, uno de los videntes de Medjugorje, Yugoslavia (Croacia).

(3) Esta persona es el joven Óscar Pérez, propietario de dicha cruz.

¡Adiós! Gracias, Señora del Rosario, ¡Adiós!

Miguel Ángel canta el Ave María.

¡Adiós, Madre!, vuelve pronto.

Espérate un poco, dice, va a venir San Miguel.

¡Ah, hola!; venimos de blanco mañana. Sí, enteramente de blanco... solamente los videntes.

Que pongas en tu bolsón la

ropa blanca, le dice a Óscar.

Sí, va a estar un poquito más largo, le dice.

Nos esperas, ¿cierto?

Adiós, Arcángel...

Sí, la vi, dice el vidente. Dice que se está formando nuevamente una cruz en el cielo.

Miguel Ángel mira hacia el oriente, hacia donde el sol nace.

ES LA HORA DE LA BEN-DICIÓN. PEDID CON FUERZA AL PADRE ETERNO,

PORQUE TODO LO QUE HA PROMETIDO NUESTRA SEÑORA, SE CUMPLIRÁ AL PIE DE LA LETRA. DE A POCO, TODO A SU DEBIDO TIEMPO, PERO SE CUMPLIRÁ.

POR SU FRUTO LOS VAN A CONOCER, agrega.

Miguel Ángel sale del éxtasis y coreamos Bendita sea tu Pureza.

La cita para mañana es a las 8 de la noche.

Santos

Biografía de Santa Edith Stein

Edith Stein nació en Breslau, Alemania, (hoy Broklaw, Polonia) el 12 de octubre de 1891. Fue la última de 11 hermanos de una familia judía devota. Ella murió en una cámara de gas de Auschwitz el 9 de agosto de 1942.

Fue una estudiante brillante, quien en un comienzo se incorporó a la Universidad de Breslau en 1911 y luego se trasladó a la Universidad de Göttingen para continuar sus estudios bajo la tutela del famoso fundador de la fenomenología Edmund Husserl. El filósofo escogió a Edith Stein para ser su asistente de cátedra en la Universidad de Freiburg y declaró que ella era la mejor estudiante de doctorado que nunca había tenido, incluso fue más capaz que Heidegger quien también fue su pupilo al mismo tiempo que Edith. En 1916, culminó su tesis y obtuvo el Doctorado en Filosofía con el grado de summa cum laude.

Luego de que muchos de sus amigos fueran enrolados para servir en la Primera Guerra Mundial, Edith se enroló de voluntaria junto con otras estudiantes mujeres para trabajar en hospitales militares. Así, obtuvo trabajo en hospitales de enfermedades infecciosas y cuidó caritativamente del ejército austríaco, donde campeaba la tifoidea, la disentería y el cólera. Al término de su período como voluntaria en el hospital militar obtuvo la medalla de valor



Santa Edith Stein

en reconocimiento a su servicio generoso.

Tras retornar de la experiencia de la guerra, retomó su vida de estudiante, pero las dudas profundas, el insaciable hambre de verdad volcado a la filosofía y el testimonio de muchos cristianos comenzaron a socavar en ella su hasta entonces radical ateísmo. Los diálogos con el filósofo Max Scheller -que paradójicamente se había apartado de la Iglesia-, pero sobre todo la lectura de la vida de Santa Teresa de Jesús, terminaron completando la obra que Dios había iniciado en ella: su conversión al catolicismo. El 1 de enero de 1922 recibió el bautismo.

Por este tiempo, Edith dejó su carrera como estudiante y aceptó el puesto de profesora de Alemán en el Colegio de las Hermanas Domi-

nicas en Speyer. Allí, trabajó por 8 años como profesora y dividía su día entre el trabajo y la oración. Era conocida por ser una benévola y servicial profesora que trabajaba duro por transmitir su material de manera clara y sistemática y su preocupación iba más allá de transmitir conocimientos, incluía la formación a toda la persona, pues estaba convencida que la educación era un trabajo apostólico.

A lo largo de este período, Edith continuó sus escritos y traducciones de filosofía y asumió el compromiso de dar conferencias, que la llevó a Heidelberg, Zurich, Salzburg y otras ciudades. En el transcurso de sus conferencias, frecuentemente abordaba el papel y significado de la mujer en la vida contemporánea, hablando de temas como: “Ethos de las mujeres que trabajan”, “Diferentes vocaciones de hombres y mujeres de acuerdo con Dios y la naturaleza”, “La Espiritualidad de la mujer cristiana”, “Los principios fundamentales de la Educación de la mujer”, “Problemas en la Educación de la Mujer”, “La Iglesia, la mujer y la juventud” y “El significado intrínseco del valor de la mujer en la vida nacional”. Una lectura de sus textos revela claramente su oposición radical al feminismo y su fuerte compromiso al reconocimiento y desarrollo de la mujer, así como al valor de la madurez de la vida cristiana en la mujer como una respuesta para el mundo.

En 1931, Edith deja la escuela del convento para dedicarse a tiempo completo a la escritura y publicación de sus trabajos. En 1932, aceptó la cátedra en la Universidad de Münster, pero un año después le dijeron que debería dejar su puesto por su antecedente judío. Una caritativa universidad de administración le sugirió que trabajase en sus proyectos hasta que la situación de Alemania mejorase, pero ella se negó. También recibió otra oferta de América del Sur, pero después de pensar bien la situación, Edith se convenció que había llegado el tiempo de entrar al convento.

El 14 de octubre de 1933, a la edad de 42 años, Edith Stein ingresa al convento carmelita en Cologne tomando el nombre de Teresa Benedicta y reflejando su especial devoción a la pasión de Cristo y su gratitud a Teresa de Ávila por su amparo espiritual.

En el convento, Edith continuó sus estudios y escritos completando los textos de su libro “La Finitud y el Ser”, su obra cumbre.

En 1938 la situación en Alemania empeoró, y el ataque de las temidas S.S. el 8 de noviembre a las sinagogas (la Kristallnacht o “Noche de los Cristales”) despejó toda duda acerca del estado verdadero de los ciudadanos judíos. El convento de los priores preparó el traslado de Edith al convento de Dutch en Echt y en Año Nuevo, el 31 de diciembre de 1938, Edith Stein fue llevada a Holanda. Allí en el convento de Echt, Edith compuso 3 hermosos actos de oblación, ofreciéndolos por el pueblo judío, por el evitamiento de la guerra y por la santificación de la Familia Carmelita. Después, reorganizó su vida enseñando Latín a las postulantes y escribiendo un libro acerca de San Juan de la Cruz.

Como la incineración y los cuartos de gas aumentaron en el Este, Edith, como miles de judíos en Holanda, empezó a recibir citaciones de la S.S. en Maastricht y del Consejero para los Judíos en Amsterdam.

Edith pidió una visa a Suiza junto con su hermana Rosa, con quien había vivido en Echt, para ser transferidas al Convento de Carmelitas de Le Paquier. La comunidad de Le Paquier informó a la Comunidad de Echt que podía aceptar a Edith pero no a Rosa.

Para Edith fue inaceptable y por eso se rehusó ir a Suiza y prefirió quedarse con su hermana Rosa en Echt. Decidida a terminar “La Ciencia de la Cruz”, Edith usó todo momento para investigar, incluso hasta quedar exhausta.

En la Comunidad Holandesa de Echt, la protección de Edith Stein en contra de la persecución de los judíos fue temporal. Mientras la policía nazi que exterminaba a los judíos era rápidamente implementada cuando Holanda fue ocupada, los judíos que profesaban la fe católica fueron inicialmente dejados en paz. Sin embargo, cuando el Obispo de Netherlands redactó una carta pastoral en donde protestaban severamente en contra de la deportación de los judíos, las reglas nazis reaccionaron ordenando la exterminación de los bautizados judíos.

Por esa razón, el domingo 2 de agosto a las 5 p.m., después de que Edith Stein había pasado

su día como siempre, rezando y trabajando en su interminable manuscrito de su libro sobre San Juan de la Cruz, los oficiales de la S.S. fueron al convento y se la llevaron junto con Rosa. Asustada por la multitud y por no poder hacer nada ante la situación, Rosa se empezó a desorientar. Un testigo relató que Edith tomó de la mano a Rosa y le dijo tranquilamente: “Ven Rosa, vamos a ir por nuestra gente”. Juntas caminaron hacia la esquina y entraron en el camión de la policía que las esperaba.

Hay muchos testigos que cuentan del comportamiento de Edith durante esos días de prisión en Amersfoort y Westerbork, el campamento central de detención en el norte de Holanda; cuentan de su silencio, su calma, su

compostura, su autocontrol, su consuelo para otras mujeres, su cuidado para con los más pequeños, lavándolos y cepillando sus cabellos y cuidando de que estén alimentados.

En medio de la noche, antes del amanecer del 7 de agosto de 1942, los prisioneros de Westerbork, incluyendo a Edith Stein, fueron llevados a los trenes y deportados a Auschwitz. En 1950, la Gazette Holandesa publicó la lista oficial con los nombres de los judíos que fueron deportados de Holanda el 7 de agosto de 1942. No hubo sobrevivientes. He aquí lo que decía lacónicamente la lista de los deportados: Número 44070: Edith Theresa Hedwig Stein, Nacida en Breslau el 12 de Octubre de 1891, Muerta el 9 de Agosto de 1942.

El camino hacia los altares

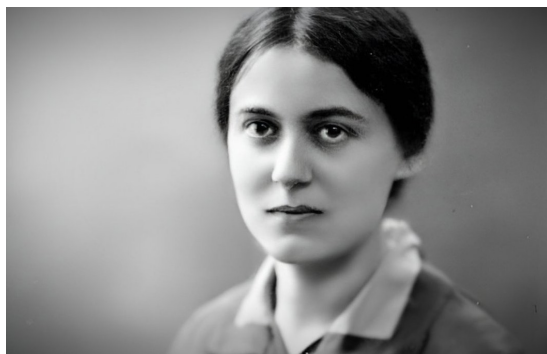
Desde poco después de su muerte en las cámaras de gas del campo de concentración de Auschwitz el 9 de agosto de 1942, el asombroso camino de conversión y la profunda coherencia cristiana de Edith Stein la convirtieron en una figura cada vez más admirada. Su peregrinación del judaísmo al catolicismo y de la vida intelectual a la contemplación como carmelita descalza, la convirtieron para muchos en un ejemplo y un símbolo no sólo de diálogo interreligioso, sino de reconciliación entre el pensamiento y la fe.

Fueron justamente los Carmelitas Descalzos quienes algunos años después de concluida la guerra, iniciaron el proceso de beatificación.

A principios de los 80, durante el encuentro del Capítulo General de los Carmelitas Descalzos con el Papa Juan Pablo II, los religiosos presentaron un petitorio, a nombre de todas las provincias de la Orden, solicitando la aceleración del proceso de beatificación de Edith Stein.

El Papa, profundo conocedor de la vida y la obra filosófica de quien murió como Teresa Benedicta de la Cruz, sonrió y dijo: “el problema es que ella ha escrito mucho”.

El comentario del Pontífice hacía referencia



Santa Edith Stein

a la extensa obra de la nueva santa, que debía ser revisada exhaustivamente por la Congregación para la Causa de los Santos. Un cambio radical en el proceso se produjo, sin embargo, en 1986, cuando la Congregación aprobó la petición presentada por el Padre Simeón, Postulador General de los Frailes Carmelitas Descalzos, quien interpretando el deseo de las Conferencias Episcopales de Alemania y Polonia, solicitaron que el martirio fuera incluido junto con la heroicidad de virtudes como motivo para su canonización.

En 1987, la Congregación para la Causa de los Santos completó el proceso de martirio y

heroicidad de virtudes.

El 1 de mayo de 1987, Edith Stein, la monja carmelita, fue beatificada junto con el Padre Rupert Mayer, un sacerdote jesuita conocido por su resistencia a los nazis, durante una masiva celebración presidida por el Papa Juan Pablo II en Colonia, al oeste de Alemania. Durante la homilía, el Papa habló de Edith Stein, destacando que “esta filósofa estuvo preocupada en su vida por la búsqueda de la verdad y su vida fue iluminada por la cruz”. “En los años en que estudiaba en las universidades de Breslau, Göttingen y Freiburg”, el Papa dijo, “Dios no jugaba un papel importante inicialmente, su pensamiento estaba basado en la exigencia del idealismo ético. Junto con sus habilidades intelectuales, no quería aceptar nada sin una cuidadosa investigación. Quería ir al fondo de las cosas por ella misma, estaba comprometida en una constante búsqueda de la verdad. Mirando atrás en su período intelectual, descubrió una importante frase en su proceso de madurez espiritual: ‘Mi búsqueda de la verdad era una

constante oración’; esto es un confortante testimonio para aquellos que tienen dificultades para creer en Dios. La búsqueda de la verdad es en sí misma, en un sentido muy profundo, búsqueda de Dios”.

En las palabras del Papa Juan Pablo II, “Dejémonos abrir por su mensaje como una mujer del espíritu y del entendimiento, quien vio en la ciencia de la cruz el culmen de toda la sabiduría”.

Diez años después, en 1997, Teresa Benedicta McCarthy, una pequeña niña de la ciudad de Boston, en Estados Unidos, fue diagnosticada con un grave e irreversible caso de daño hepático luego de consumir una fuerte dosis de medicamentos, se recuperó repentinamente apenas sus padres oraron a Edith Stein.

Este hecho, completamente documentado, fue reconocido oficialmente como un milagro, abriendo así el camino para la canonización.

Edith Stein fue canonizada el 11 de octubre de 1998, en una sencilla ceremonia presidida por el Sumo Pontífice.

Actualidad

«Lo que es verdad debe proclamarse desde los tejados, lo que es bueno para la humanidad debe ser anunciado con la libertad de todos»

El Cardenal Bagnasco ha llamado a proclamar la fe cristiana «con claridad» y a juzgar las situaciones contemporáneas con «la mirada del Evangelio», sin renunciar a la verdad ni confundir este deber con el juicio a las personas.

11/08/26 8:27 PM – El Cardenal Angelo Bagnasco ha llamado a los católicos a defender la verdad y proclamar la fe cristiana con claridad afirmando que los cristianos deben juzgar las situaciones contemporáneas a la luz del Evangelio sin pretender juzgar a las personas

El Arzobispo emérito de Génova pronunció estas palabras durante la Misa celebrada el 9 de agosto en la parroquia de San Donato a Livizzano, en Montespertoli (Toscana), con motivo de la festividad del patrón parroquial, San Donato, obispo y mártir.

«Lo que es verdad debe proclamarse desde los tejados, lo que es bueno para la humanidad

debe ser anunciado con la libertad de todos, pero también con la claridad de la fe cristiana», declaró el Cardenal.

La fe como juicio sobre la historia

El Cardenal Bagnasco desarrolló en su homilía el significado profundo de la fe cristiana, que va más allá de la mera creencia en Dios.

«La fe no es solo creer en un Dios superior a nosotros», afirmó. «Es también vivir con Jesús, que nos mostró y reveló el verdadero rostro de Dios, su corazón misericordioso y paternal, y nos dio su palabra».

El antiguo presidente de la Conferencia Episcopal Italiana conectó la fe con la responsabilidad de emitir juicios morales sobre las circunstancias, distinguiendo esta tarea del juicio sobre las personas. «La fe es también juicio, es decir, juzgar la historia y las situaciones con la mirada del Evangelio, con la mirada de Jesús», dijo. «Esto no significa juzgar a las personas; es Dios quien emite el juicio final, sino juzgar las situaciones concretas».



Cardenal Angelo Bagnasco, Arzobispo emérito de Génova, ante cientos de fieles en Toscana

El ejemplo de San Donato, mártir

El Cardenal fundamentó su homilía en el ejemplo de San Donato, cuya festividad celebraba la parroquia. Según la tradición recogida por la comunidad parroquial, el santo fue martirizado en el año 304 durante la persecución del emperador Diocleciano. Bagnasco lo describió como ejemplo de obispo, pastor, santo y mártir, y utilizó su testimonio para reflexionar sobre las exigencias de la fe cristiana. «Murió por la fe, por el testimonio de la fe», señaló, presentando al santo como modelo de fidelidad al Evangelio.

La parroquia de San Donato a Livizzano se desarrolló como «ciudadela mariana», un centro de devoción mariana establecido por su antiguo párroco, Don Mario Boretti, fallecido en 2011, quien también ejerció como exorcista.

Una celebración con amplia participación

La Misa, que congregó a cientos de fieles procedentes de diversas localidades de la Toscana, fue concelebrada por el Padre Paolo Brogi, vicario foráneo, y el Padre Gregorie Mashala Bitwakamba, misionero procedente de la República Democrática del Congo. El coro parroquial, dirigido por Roberto Marconcini, se encargó del acompañamiento musical de la liturgia.

El Cardenal Bagnasco fue recibido por Don

Cristian Meriggi, párroco de la parroquia, y por Monseñor Marco Zanobini, vicario general de la Archidiócesis de Florencia, quien transmitió los saludos del Arzobispo Gherardo Gambelli. También asistieron representantes de las administraciones municipales de Montespertoli y Montelupo Fiorentino, junto con autoridades policiales locales.

Al término de la celebración, Don Meriggi entregó al Cardenal un plato de cerámica tradicional de Montelupo con el monograma de Cristo, mientras que a Monseñor Zanobini se le obsequió con un icono realizado por las religiosas de la comunidad Fraternidad de María Inmaculada Madre.

«He encontrado una comunidad hermosa», dijo Bagnasco, agradeciendo la invitación y animando a los fieles a mirar hacia Cristo y confiar en la redención prometida por el Señor.

Ausencia del Cardenal Simoni

El Cardenal Ernest Simoni, que cumplirá 98 años en octubre, estaba previsto que asistiera, pero continuaba con sus actividades pastorales vinculadas a Albania. El 31 de julio, el Cardenal Simoni había presidido la Misa en el antiguo campo de concentración de Spaç (Albania) en presencia de las más altas autoridades del país. Simoni pasó 28 años encarcelado y sometido a trabajos forzados bajo el régimen comunista albanés.

Mensajes de Nuestra Señora María Reina de la Paz



Mensaje del 25 de junio de 2026



“¡Queridos hijos! Alégrense conmigo porque el Altísimo me permite estar con ustedes, para guiarlos hacia Él, que es el Camino, la Verdad y la Vida. Alégrense, hijitos, y permanezcan gozosos aun en las dificultades, y tendrán fuerza, porque serán conscientes de que son pasajeros, y sabrán ofrecerlo todo a Dios Por eso no olviden: yo soy su Madre y los amo. Gracias por haber respondido a mi llamado”.

Comunión

Breve historia de la Comunión

Historia de la Comunión en la mano. Orígenes históricos de su uso y desuso

P. Javier Olivera Ravasi, SE



“La administración del Cuerpo de Cristo corresponde al sacerdote por tres razones: porque él consagra en la persona de Cristo... porque el sacerdote es el intermediario designado entre Dios y el pueblo... porque por reverencia a este Sacramento, nada lo toca sino lo que está consagrado” (Santo Tomás de Aquino, S. Th, III, q. 82, a. 13)

A raíz de varias consultas sobre el tema de la posibilidad o no de la comunión en la mano, nos hemos visto obligados a resumir su historia, su conveniencia e inconveniencia, basándonos, principalmente, en el excelente trabajo de Mons. Juan Rodolfo Laise titulado, “La

comunión en la mano. Documentos e historia”, Vórtice, Buenos Aires 2005, 152 pp [1], al cual remitimos.

Con las presentes líneas sólo hemos querido acercar al público en general la historia del uso y desuso de esta práctica hoy en día tan extendida que comenzó siendo un permiso excepcional y hoy parece norma general. Que no te la cuenten...

1) Contexto del permiso para recibir la comunión en la mano

En el documento de Pablo VI titulado “Memoriale Domini. De modo Sanctam Communionem ministrandi”[2] del año 1969, el Papa planteaba que, en algunos lugares, se venían cometiendo diversos abusos litúrgicos al impartir la Sagrada Comunión en la mano con la excusa de que se seguía, de ese modo, un uso antiguo.

Puntualmente, la práctica era seguida en diversos países de tradición protestante (Holanda, Alemania, Bélgica, etc.) que, por aquel entonces, sufrían una enorme pérdida de la Fe (recordemos el famoso “Catecismo holandés”,

que debió ser corregido por el mismo Pablo VI), poniendo en duda la presencia real de Cristo en la Eucaristía, negando cualquier clase de presencia en las partículas o fragmentos de Hostia, al mismo tiempo en que no se distinguía con claridad entre el sacerdocio común de los fieles y el sacerdocio ministerial.

Es decir: era un tiempo de crisis de Fe, de allí que Roma rogase “prevenir todo peligro de que penetren... falsas opiniones sobre la Santísima Eucaristía”, sostenidas, justamente, por los promotores de la desobediencia.

2) Una excepción que se volvió regla

Ante la práctica generalizada en estos países, la Santa Sede se vio obligada a actuar y reafirmar que la comunión en la boca no sólo era la práctica que “ya debe considerarse tradicional” en la Iglesia (MD, 1278) sino que el dar la comunión en la mano podía conllevar ciertos peligros, a saber: “el que se llegue ya a una menor reverencia hacia el augusto Sacramento del altar, ya a la profanación del mismo Sacramento, ya a la adulteración de la recta doctrina” (MD, 1279).

Se realizó entonces una encuesta entre la mayoría de los obispos del mundo sobre qué convenía hacer ante los abusos: la respuesta fue categórica: la inmensa mayoría determinó que debía seguirse con la forma de administrar la comunión (de rodillas y en la boca), pero... ¿qué hacer en aquellos países donde la costumbre se hubiese, ilegítimamente, arraigado?

Y se respondía: “si en alguna parte el uso contrario... se hubiera arraigado ya, la misma Sede Apostólica... confía a estas mismas Conferencias la carga y el oficio de sopesar las circunstancias peculiares, si las hay, con la condición, sin embargo, tanto de prevenir todo peligro de que penetren en los espíritus la falta de reverencia o falsas opiniones sobre la Santísima Eucaristía” (MD, 1282).

Es decir: dejaba en las manos de las Conferencias Episcopales (la reunión de obispos de cada país) que votasen y, luego, comunicasen a Roma su decisión, dejando –eso sí– libertad a cada obispo en su diócesis. El documento se completaba con una Carta Pastoral en la que se concedía a las Conferencias Episcopales

el indulto (permiso) de distribuir a los fieles la Sagrada Comunión en la mano, siempre y cuando ese modo de recibir la comunión ya fuese frecuente allí por la costumbre, dejando en claro que: “La nueva manera de comulgar no deberá ser impuesta de modo que excluya el uso tradicional... De modo que cada fiel tenga la posibilidad de recibir la Comunión sobre la lengua” (n. 1285, 1) por lo que el “el rito de la Comunión dada en la mano no debe ser aplicado sin discreción” (n. 1286, 2).

Es decir, se trataba de una excepción y de un indulto (un “perdón” o “permiso excepcional”).

3) El caballito de batalla: “los primeros cristianos comulgaban así”

Quienes han argumentado el tema de la comunión en la mano han hecho uso siempre de un arcaísmo litúrgico, es decir, “los primeros cristianos lo hacían así”.

Sobre el tema, el mismo Papa Pío XII decía, refiriéndose a quienes intentan hacer renacer “lo que se hacía antes”, sin demasiado criterio, lo siguiente: “la liturgia de los tiempos pasados merece ser venerada sin ninguna duda; pero un uso antiguo por el mero hecho de su antigüedad no ha de ser considerado más apto y mejor ya en sí mismo (Mediator Dei, n° 43).

La vuelta a una forma antigua no es por sí misma un motivo de tranquilidad. Menos aún cuando esa forma fue abandonada en algún momento, desechada luego y finalmente prohibida por su imperfección.

Como sucedió con la comunión en la mano...

Casualmente –y aunque parezca una paradoja– que debe hacerse siempre y en todo lugar lo que se hizo antes son normalmente los primeros en atacar, por ejemplo, la misa tradicional, la comunión de rodillas, el canto gregoriano, etc., etc. Además; si debiésemos seguir en todo a los “primeros cristianos”, sin más criterio que “porque antes se hacía así”, deberíamos:

- Consagrar la Eucaristía sobre la piel de un asno (como algunos nestorianos hacían).

- Dejar de comulgar habitualmente (antes se comulgaba apenas una vez al año o en fiestas y solemnidades importantes).

- Sentarnos por separados, hombres y mujeres.

- Celebrar de cara a Dios.
- Ayunar desde la noche anterior.
- Para las mujeres, usar el velo.

Es decir: “todo tiempo pasado fue mejor”, cuando conviene.

4) **¿Cómo comulgaban los primeros cristianos y por qué dejaron de hacerlo así?**

Los testimonios antiguos en este sentido son múltiples y no siempre uniformes. Uno de los más famosos y más manoseados, quizás resulte el de San Cirilo de Jerusalén (S IV) que narra así el rito de la comunión:

“Acercándote por lo tanto, no lo hagas con las palmas de las manos separadas, ni con los dedos apartados, sino haz con la izquierda un trono para la derecha ya que esta mano está a punto de recibir al Rey. Haciendo el hueco con la palma, recibe el Cuerpo de Cristo, añadiendo ‘Amén’... ¿Porque dime: si alguno te diese unas limaduras de oro ¿no las guardarías con toda diligencia procurando no perder nada de ellas? ¿No procurarás, pues, con mucha más diligencia que no se te caiga ninguna migaja de lo que es más precioso que el oro y las piedras preciosas?... “

“Y después de que hayas tomado el Cuerpo de Cristo y hayas recibido el cáliz de la Sangre, no estires tus manos sino inclínate haciendo un acto de reverencia y profunda veneración y di ‘Amén’ y santifícate tomando la Sangre de Cristo también. Mientras la humedad esté todavía sobre tus labios, tócalos con tus manos y santifica tus ojos, tu frente, y todos tus otros órganos sensoriales. Finalmente, da gracias a Dios, que te ha considerado digno de tales misterios”.

Hasta aquí, el texto atribuido a San Cirilo que, por lo extraño de la última parte (la de tocarse los sentidos externos) ha sido considerado dudoso o, al menos, con partes interpoladas.

Otros autores antiguos también narran algo parecido al momento de explicar el rito de la comunión:

Tertuliano, dice: “cuidamos escrupulosamente que algo del cáliz o del pan pueda caer a tierra”; San Hipólito recomienda: “cada uno esté atento... que ningún fragmento caiga y se pierda, porque es el Cuerpo de Cristo que debe

ser comido por los fieles y no despreciado”; San Efrén: “comed este pan y no piséis sus migas... una partícula de sus migas puede santificar a miles de miles y es suficiente para dar vida a todos los que la comen”; y Orígenes: “Con qué precaución y veneración, cuando recibís el Cuerpo del Señor, lo conserváis de manera que no caiga nada o se pierda algo del don consagrado. Os consideraríais justamente culpables si cayese algo en tierra por negligencia vuestra”.

Todos estos autores, vale decirlo, narraban el rito mientras la Iglesia carecía de libertad, es decir, en tiempos de persecución, antes del Edicto de Milán y la relativa paz que trajo Constantino (313) de allí que, casi por la misma época, otros autores narrasen expresamente el contexto de esa “comunión en la mano”, como es el caso de San Basilio Magno (330-379): “No hace falta demostrar que no constituye una falta grave para una persona comulgar con su propia mano en épocas de persecución cuando no hay sacerdote o diácono” (Carta 93)

Esto ha hecho que, algunos estudiosos hayan planteado que la comunión en la mano se dio, en los primeros siglos, con mucha reverencia siempre, a causa de la persecución que se padecía y en tiempos en que no había diáconos o sacerdotes que pudiesen administrarla (vgr. Leclercq, “Comunión” en el *Dictionnaire d’Archéologie Chrétienne*).

Sin embargo, ese argumento, no parece convencer del todo pues, como narra el Cardenal Du Perron al refutar al hereje Du Plessis Mornay (quien aducía que, porque antes se comulgaba en la mano, no habría conciencia de la presencia real de Cristo en la Eucaristía entre los primeros cristianos) la Eucaristía se daba incluso en tiempos en que la persecución primera había pasado ya, sobre todo, en los lugares alejados de Roma.

Sin embargo, pasado el tiempo y poco a poco, la Iglesia comenzó mutar al respecto, como se lee ya en el Concilio de Zaragoza (a. 380), otro será el planteo de la Iglesia: “Excomulguese a cualquiera que ose recibir la Sagrada Comunión en la mano” o el Sínodo de Roma del año 404, celebrado bajo el Papa Inocencio I, en el cual se impone el rito de la Comunión

en la lengua, o el Concilio de Rouen (año 650) donde se dice: “No se coloque la Eucaristía en las manos de ningún laico o laica, sino únicamente en su boca” o el de Constantinopla: (680- 681): “Prohíbase a los creyentes tomar la Sagrada Hostia en sus manos, excomulgando a los transgresores”; o el Sínodo de Ruán (año 878): “No se debe entregar la Eucaristía en manos de ningún laico, hombre o mujer, sino solamente en la boca. Si alguien transgrediese esto, dado que desprecia a Dios omnipotente, y no rinde honor a cuanto en él hay, que sea excluido del altar”.

A primera vista, podría decirse que, la comunión en la mano, comenzó siendo el uso normal de la Iglesia que nació en tiempos de persecución. Con el tiempo, sin embargo y a medida que el mundo conocido iba siendo evangelizado el uso se mantuvo pero volcándose, poco a poco, a la praxis de la comunión en la boca por mano de los clérigos y –siempre– con extrema veneración, de allí que Pablo VI, indique que: “consta que los fieles creían y con razón, que pecaban... si, habiendo recibido el cuerpo del Señor y conservándolo con todo cuidado y veneración, algún fragmento caía por negligencia” (Mysterium Fidei, 32).

Es por todo esto que, a nuestro juicio, sería engañar a los fieles sin contextualizar el cómo se daba esa “comunión en la mano” en la “Iglesia primitiva”.

Veamos, sin querer abundar, el espíritu con que se hacía; para ello nos puede servir el ejemplo de la secta de los nestorianos, existente aún hoy (quizás los cismáticos más antiguos que existen hoy en día, cuyo origen se remonta al siglo V).

Así se narra el rito de la comunión: “Todos avanzan con gravedad y con un aire recogido. En la entrada del Santuario, del lado de la Epístola, hay un incensario humeante. Cada comulgante, al pasar delante se perfuma con él las manos, el rostro y el pecho; luego, llegando ante el sacerdote y permaneciendo de pie, le besa la mano y presenta su mano derecha extendida y cruzada sobre la izquierda. El sacerdote deposita allí una partícula de Hostia que el comulgante absorbe enseguida, lamiéndose la mano y pasándola luego por la frente

para secarla, luego va delante del subdiácono, le besa la manga del alba, bebe del cáliz, se seca la boca con el purificador y se retira del costado del Evangelio, manteniendo su mano sobre los labios. Las mujeres comulgan del mismo modo, pero al fin de la Misa, después de que los hombres se han retirado”.

Mons. Athanasius Schneider, experto en Patristica e Iglesia primitiva, explica que hay una enorme diferencia entre la forma de comulgar en la Iglesia primitiva y la actual práctica de la comunión en la mano:

“En la Iglesia primitiva había que purificar las manos antes y después del rito, y la mano estaba cubierta con un corporal, de donde se tomaba la forma directamente con la lengua. Tras sumir la Sagrada Hostia el fiel debía recoger de la mano con la lengua cualquier mínima partícula consagrada. Un diácono supervisaba esta operación”[3].

Nos preguntamos: quienes defienden el comulgar en la mano “porque así se hacía antes”, ¿comulgarán hoy de la misma manera?

Pues bien, independientemente de si el uso de la comunión en la mano se dio en tiempos de persecución o no (cosa que, al parecer, es bastante discutida entre los historiadores de la liturgia), el tema más importante es que, la Iglesia, en un momento, cambió de postura al respecto y comenzó a distribuirla en la boca.

5) Un uso que la tradición interrumpió y hasta prohibió

Pero, si no constituía (ni constituye per se un sacrilegio); si en los primeros tiempos se hacía con enorme devoción..., entonces: ¿por qué la Iglesia, en un momento de la historia, llegó a prohibir este uso?

Según señala el gran historiador Jungmann, “esta costumbre de entregar la Eucaristía en la mano traía consigo el peligro de abusos... Con todo, más que el temor a los abusos, influyó, sin duda, la creciente reverencia al sacramento a que se diese más tarde la sagrada forma directamente en la boca” (El Sacrificio de la Misa, B.A.C., Madrid 1963, pp. 942 ss.). Es decir: se trató del desarrollo y profundización del dogma del misterio de la Transubstanciación lo que llevó a que, con el tiempo, la reverencia

fuese más y más crecida hasta que la Iglesia, comenzando por Roma y hacia afuera, comenzó a mandar que la eucaristía se diese en la boca.

Se cuenta que la reverencia era tan grande entre los siglos XIII y XV, que muchos sacerdotes llegaban a comulgar tomando la hostia directamente de la patena con la lengua (uso exagerado testimoniado por San Buenaventura y por las rúbricas de varios misales del siglo XV).

Es el mismo Papa Pablo VI el que, en *Memoriale Domini* plantea las causas de este cambio:

“después de que la verdad del misterio eucarístico, su eficacia y la presencia de Cristo en el mismo fueron escrutadas más profundamente, por urgirlo ya el sentido de la reverencia hacia este Santísimo Sacramento, ya el sentido de la humildad con la que es preciso que éste sea recibido, se introdujo la costumbre de que el ministro pusiese por sí mismo la partícula de pan consagrado en la lengua de los que recibían la comunión” (MD, 1276).

Tres razones entonces llevaron a la Iglesia a cambiar el uso anterior:

- El conocimiento de la verdad del misterio eucarístico.

- La reverencia hacia el Santísimo Sacramento.

- La humildad que conlleva recibirlo de esta manera.

Y este cambio se produjo en la Iglesia universal (es decir tanto en Oriente como en Occidente).

Tan notorio era el significado de reverencia de recibirlo en la boca que varios “reformadores” protestantes (como Martín Lutero, asesor de la reforma anglicana), se esforzaron rápidamente en cambiar el uso de la comunión en sus países, introduciendo la comunión en la mano para que sus fieles, ni pensarán en la presencia real de Cristo, ni hicieran distinción entre el sacerdocio común de los fieles y el sacerdocio ministerial.

6) La mejor forma de rendir culto: en la boca

Uno podría preguntarse: ¿hay una mejor forma de recibir la Eucaristía? Y la Iglesia ha respondido que sí: en la boca. Y esto no hace

a una persona más santa que la otra (eso sería fariseísmo), sino simplemente a ser humilde y a recibir el Santísimo Sacramento, como la Iglesia lo ha mandado, incluso al día de hoy.

La comunión en la mano ha sido, en nuestros tiempos, una excepción que intentaba subsanar un abuso litúrgico especialmente, en los países de tendencia protestantizante, de allí que según el documento *Memoriale Domini*, se enseñe que hay un modo que es mejor que otro pues, con la comunión en la boca, “se asegura más eficazmente la distribución reverente, decorosa y digna de la Eucaristía, se aparta todo peligro de profanación y se guarda más perfectamente el cuidado para con los fragmentos de hostia”.

7) ¿Se puede negar la comunión en la boca? ¿Se puede imponer la comunión en la mano, de cualquier modo?

La respuesta merece una aclaración previa. La normativa vigente impide que se imponga la comunión en la mano así porque sí.

Así lo dice la misma Instrucción *Redemptionis Sacramentum*:

“Todas las normas referentes a la liturgia, que la Conferencia de Obispos determine para su territorio, conforme a las normas del derecho, se deben someter a la recognitio de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, sin la cual, carecen de valor legal.[28]

Por “recognitio”, se entiende en derecho canónico, el acto de la autoridad eclesiástica que toma conocimiento de un acto de otra autoridad u organismo subordinado y le da su visto bueno para que pueda surtir plenos efectos jurídicos.

Y se aclara: “En la distribución de la sagrada Comunión se debe recordar que «los ministros sagrados no pueden negar los sacramentos a quienes los pidan de modo oportuno, estén bien dispuestos y no les sea prohibido por el derecho recibirlos» (cfr. 177). Por consiguiente, cualquier bautizado católico, a quien el derecho no se lo prohíba, debe ser admitido a la Sagrada Comunión. Así pues, no es lícito negar la Sagrada Comunión a un fiel, por ejemplo, sólo por el hecho de querer recibir la Eucaristía arrodillado o de pie”.

Y es por ello que nadie puede ser obligado a recibirlo en la mano y todos pueden recibirlo en la boca y, si quieren, de rodillas, como ha señalado la Sagrada Congregación para el Culto Divino al decir que “aún en aquellos países donde esta Congregación ha aprobado la legislación local que establece el permanecer de pie como la postura para recibir la Sagrada Comunión... lo ha hecho con la condición de que a los comulgantes que escojan arrodillarse no les será negada la Sagrada Comunión... Los sacerdotes deben entender que la Congregación considerará cualquier queja futura de esta naturaleza con mucha seriedad, y si ellas se verifican, actuará disciplinariamente en consonancia con la gravedad del abuso pastoral”[4].

8) Objeciones frecuentes y respuestas

a. *Es sólo una vuelta a la práctica primitiva.* Falso: la comunión en la mano, a lo que nos ha llevado, no es a las fuentes de la Iglesia primitiva, reverente y venerante del Santísimo Sacramento, sino una postura cercana al protestantismo, donde el Santísimo Sacramento puede verse devaluado.

b. *Es más acorde a la dignidad del cristiano y corresponde a una etapa de adultez.* La Iglesia, por medio del documento de Pablo VI (MD) dice que es preciso recibir la Eucaristía con humildad (“de los que se hacen como niños es el reino de los cielos”, decía el Señor) y que éste fue, justamente, uno de los motivos para comenzar a comulgar en la boca.

Además, la dignidad del cristiano ya queda suficientemente destacada por el hecho de poder recibir en la comunión el cuerpo y la sangre del Señor.

c. *Comulgar en la mano trae una mayor conciencia del “sacerdocio común de los fieles”.* El sacerdocio común está ya suficientemente expresado por la posibilidad de participar en la liturgia y recibir la Comunión, cosas que sólo puede hacer un bautizado. Se halla muy difundida, sin embargo, una concepción exagerada del sacerdocio común que ignora por completo la distinción esencial entre éste y el sacerdocio ministerial.

d. *Tan digna la mano como la boca,* Estrictamente hablando todas las partes del cuerpo

son dignas pero en cualquier cultura hay partes del cuerpo que son consideradas nobles y otras innobles, pudendas y no pudendas. Y no es necesario ejemplificar.

Además, las manos del fiel se distinguen de las manos del sacerdote porque estas últimas fueron especialmente ungidas para tocar el Cuerpo del Señor desde su ordenación sacerdotal (así lo decía Juan Pablo II: “El tocar las Sagradas Especies, su distribución con las propias manos, es un privilegio de los ordenados y señala una participación activa en el ministerio de la Eucaristía”; *Domin. cenae*, 11).

e. *Respeto a la libertad de los fieles.* Si se propone a los fieles elegir, sin advertir los peligros que este uso conlleva, en realidad se les está ocultando la verdad y, “sólo la verdad os hará libres.

f. *Está más acorde a la sensibilidad actual en lo que respecta a la higiene.* El punto no tiene ningún apoyo en la tradición o el magisterio.

Se plantea que el presunto peligro de contagio de enfermedades sólo se evitaría prohibiendo la Comunión en la boca (o permitiendo el “autoservicio”) pues de lo contrario, aun comulgando en la mano, la hostia que se recibe es tocada por los dedos del ministro que pueden haber tenido contacto con una enfermedad contraída por medio de la mano del otro.

* * *

Hasta aquí entonces, un simple resumen acerca de este tema tan controvertido que, muchas veces, en vez de ser sopesado con serenidad, embandera posturas ideológicas más que verdades lógicas.

Bendito y alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar. Sea por siempre bendito y alabado.



Visite nuestro sitio oficial en:
<http://www.virgenmariachile.cl>

¿Qué es la Iglesia?

Hoy en día hay muchas iglesias y denominaciones que dicen ser los verdaderos seguidores de Cristo

Por: P. CLEMENTE GONZÁLEZ |
Fuente: Catholic.net — Hoy en día hay muchas iglesias y denominaciones que dicen ser los verdaderos seguidores de Cristo. Sin embargo, en los inicios del cristianismo no era así. Había una sola Iglesia y todos los cristianos permanecían unidos bajo las enseñanzas de los apóstoles.

Hoy hablaremos de cuál es esta Iglesia, y para qué funda Cristo una Iglesia.

Hay personas que encuentran, muchas veces, a la Iglesia como un obstáculo, incluso reconocen que prefieren ir a la Iglesia sólo cuando lo sienten. Otros, sostienen que en la Iglesia católica hay muchas normas y prefieren dejarla. Y hay quienes alegan que ellos prefieren confesarse directo con Dios, o que tratan de acomodar los Mandamientos de la Iglesia según su conveniencia.

¿Por qué Cristo fundó una Iglesia?

Hay muchos cristianos que encuentran a la Iglesia como un obstáculo por las normas, las reglas y la estructura; creen que los asfixia y sugieren entonces vivir algo espontáneo, sin lineamientos. Pero, si lo pensamos bien, no podemos vivir un auténtico cristianismo sin la Iglesia fundada por Cristo.

Sin la Iglesia, el cristianismo se hace inofensivo. La Iglesia traduce el cristianismo en un cristianismo real. Sin la Iglesia, el Evangelio sería como cualquier libro o como una plastilina en donde cada quien modelaría su propio cristianismo, el que quisiera, como más le convenga o le guste, haciendo a un lado aquello que le desagrada y exige.

Hay personas que pueden decir que son católicas, pero que nunca van a Misa, que no se acercan a la Iglesia y sus sacramentos, o que



están lejos del Papa y los sacerdotes, representantes de Cristo, y no se dan cuenta que justamente la Iglesia es al Católico como la tortilla a un taco (valga la comparación sencilla): sin la tortilla no hay taco, pues sin la Iglesia no hay cristianismo.

Es la Iglesia la que traduce al cristianismo en un compromiso real y que pone

los rieles de nuestro tren para que sepa hacia donde ir; no puede ser un estorbo para un verdadero cristiano. Es un estorbo sólo para aquellos que quieren vivir el cristianismo como les viene en gana, y que deciden hacerla a un lado y fundar su “iglesia propia”.

Por ejemplo, el joven que se escapa de la escuela, que dice sentirse muy feliz y contento por que no hay quien le exija, aún cuando sabe que su deber es estar estudiando; sólo se engaña a él mismo. Pues en nuestra religión, es la Iglesia la que nos pone las normas, la que hace que el cristianismo sea compromiso, la que nos motiva e impulsa a seguir, la que responde nuestras dudas, la que nos señala por donde ir, que nos da un espíritu de lucha, de superación, de esfuerzo, de exigencia, reto y autoconquista para transformarnos en otro Cristo.

Es gracias a la Iglesia que sabemos que lo importante no era tener el cabello largo, usar sandalias, y traer túnica para ser católico. Sin la Iglesia, el cristianismo no hubiera pasado de ser el club de amigos de Jesús de Nazaret. Fue la Iglesia la que propagó, perpetuó y creó ese movimiento de fe, amor práctico y compromiso de vida. Para eso Cristo creó su Iglesia para que perpetuar a lo largo del tiempo su mensaje.

¿Por qué, a veces, estorban las normas de la Iglesia?

La única respuesta es por falta de amor. Por

ejemplo, cuando tu amas a una persona estás dispuesto a hacer todo lo que ella te pide: hasta te sacas diez en el examen, o hasta te cae bien tu suegra. Dejas todo por corresponder a ese amor que te tienen, cumples con tus responsabilidades y hasta dejas el partido de fútbol por estar con esa persona.

Cuando se ama, aún el gesto más sencillo, un pequeño detalle lo sabemos apreciar. Si decimos ser cristianos y amar a Cristo, ¿por qué entonces no sabemos apreciar lo que Cristo hizo por nosotros al dejarnos concretamente, y sin fallas, todo lo que quiere que hagamos y como hacerlo?

Hay veces en que apreciamos más un detalle que nos brinda un desconocido, que el gran regalo que nos tiene Cristo; y hasta lo dejamos a un lado con el moño puesto.

Cuando hay amor no dejas a Cristo abandonado con los brazos abiertos por que te pidió que hicieras ciertas cosas: te das por completo aceptando las normas y condiciones. Como cuando una pareja se va a casar, la novia no puede pensar “me caso contigo y te entrego toda mi vida incondicionalmente, pero yo no plancho, ni lavo, ni hago de comer”. Cuando amas lo das todo sin límites, y aceptas los requisitos sin límites.

Cristo fundó una Iglesia y estableció una jerarquía a ser respetada (El Papa, los Obispos); puso unas leyes y normas para que no estuviéramos cada año, cada tiempo y cada moda re-inventando la Iglesia, sino para que vivamos en la Iglesia como Él quiso, por amor a ella y así, formemos con ella un sólo cuerpo en Cristo.

¿Qué significa Iglesia?

Iglesia quiere decir “comunidad convocada”. En este caso, convocada por Cristo.

Cristo dio ciertas características a la Iglesia para que la distinguiéramos como la verdadera. Entre estas características está la unidad.

En primer lugar, unidad de fe, que se muestra por el Credo que rezamos todos los Domingos, que es el mismo que rezaban los apóstoles y describe en pocas palabras en qué creemos como católicos.

En segundo lugar, unidad de comunión, pues

formamos una sola Iglesia en todo el mundo, en donde nuestro jefe, nuestro rey es Cristo, y su vicario, la cabeza visible de la Iglesia es el Papa. Es la misma en todas partes del mundo, ya sea en Cuba, en México, o en España. Igual que en los primeros tiempos, en donde existía la misma Iglesia en Filipo o en Corintio. Unidad de comunión, también porque comemos del mismo pan y formamos un mismo cuerpo (Hechos 2:42).

Es necesario que colaboremos en esta unidad, que estemos unidos entre nosotros, unidos entre los grupos sin que haya divisiones, y después, estos grupos unidos al sacerdote; y él, a su vez, al obispo y al Papa. Y así, dar testimonio verdadero de que somos la Iglesia de Cristo y que en nosotros se cumple ese deseo de Cristo, la unidad. Esta es una característica que nos distingue a los católicos.

La Iglesia es llamada, también, Cuerpo Místico de Cristo, en donde Jesús es la cabeza y nosotros todo el cuerpo. Y está viva como el cuerpo de cualquiera de nosotros lo está; y siente dolor cuando una parte se enferma; y alegría cuando una parte se mejora. Cada uno de nosotros forma la Iglesia de Cristo, y es en nosotros, en los jóvenes, donde la Iglesia se mira a sí misma. “Vosotros jóvenes sois la esperanza de la Iglesia”, afirmó hacia el comienzo de su pontificado, el papa Juan Pablo II.

Gracias a muchas personas, hoy tenemos nuestra fe. Desde los primeros tiempos hasta el día de hoy, desde los apóstoles, mártires, y tantos santos que, al dar su vida, nos mostraron el valor de nuestra fe. Ahora, el Santo Padre nos dice que nosotros, que cada uno de nosotros somos la esperanza de la Iglesia, porque ahora nos corresponde tomar la estafeta de nuestra fe y transmitirla, para continuar a través de nuestro testimonio esa gran labor que Cristo ha dejado: “Id por todo el mundo y predicad el Evangelio”.

Hace poco, me dijo una amiga, que desde que se cambió de la Iglesia Católica a otra distinta, vive mejor y hace más cosas buenas, y hasta ha logrado deshacerse de vicios. Podemos con esto concluir que en muchas otras “iglesias” (recuerda que es el cuerpo místico de Cristo, y ni modo que tuviera varios cuerpos) algo bueno debe haber, y si aunque sea eso bueno se vive,

se pueden lograr buenas cosas; pero es necesario hacer notar que si ella hubiera vivido todo lo bueno que tiene nuestra Iglesia, simplemente llegaría a niveles como el de la Madre Teresa de Calcuta: a la santidad.

Si nosotros la viviéramos, la conociéramos y la amáramos, nos daríamos cuenta de todas sus características y podríamos sacarle más fruto que cualquiera de las otras. Es importante que usemos los medios que nos ofrece la Iglesia Católica, como ir a Misa, confesarse, leer la Biblia, participar en grupos parroquiales, conocer la palabra y escritos del Santo Padre. Es importante conocer, amar y vivir lo que en ella se enseña.

Notas de la Biblia

1. San Juan 17, 20, nos habla de cómo Cristo es quien convoca la Iglesia, nos invita a que seamos una sola Iglesia.

2. Carta a los Efesios 4,4, nos describe la

Iglesia que predicaba San Pablo, una sola.

En resumen:

– Cristo fundó la Iglesia, la única y auténtica depositaria de lo que Dios quiere de nosotros, y puso a Pedro y a sus sucesores, los Papas, para reconocerla como la verdadera y para guiarla.

– Un católico que no vive dentro de las líneas de la Iglesia, es como un tren que decide no seguir las vías... ¿has oído de las consecuencias de un descarrilamiento?

– Hay personas que hacen su propia iglesia porque no quieren seguir reglas ni obedecer; por comodidad.

– Un verdadero miembro de la Iglesia vive diariamente el mandato de Jesús: “Id por todo el mundo, y predicad el Evangelio...”

– Si viviéramos en profundidad todo lo que la Iglesia Católica nos recomienda, llegaríamos al máximo nivel y plenitud que un hombre y una mujer pueden llegar: la santidad.

Indulgencias

Filosofía y teología del Más Allá: Las indulgencias

Eudaldo Forment, el 3.08.26 a las 7:02 PM

Los sufragios de los pecadores

En el artículo siguiente, Santo Tomás trata de la validez de sufragios que hacen los malos. Para determinarla, considera dos aspectos de estos sufragios. Primero: «la obra en cuanto obra, como el sacrificio del altar. Y, pues nuestros sacramentos tienen eficacia por sí mismos independiente de la acción del que obra, cualquiera que sea el que la realiza, en cuanto a esto, aprovechan a los difuntos los sufragios de los pecadores».

Segundo: en cuanto a la obra del que obra. Y entonces hay que distinguir, porque la acción del pecador, haciendo sufragios, puede considerarse de una manera en cuanto que es suya, y de esta



suerte, en absoluto puede ser meritoria ni para sí ni para otro».

De otra manera: «en cuanto que es de otro, lo cual puede suceder doblemente: en cuanto que el pecador, al hacer sufragios, representa a toda la iglesia, como el sacerdote que recita en la Iglesia las exequias de los difuntos. Y, pues, él entiende en realizarlas en su nombre o en su lugar, como prueba Dionisio (Jerarquía celeste,

c, 13, 4), de aquí que los sufragios de dicho sacerdote, aunque sea pecador, valen para los muertos.

El otro caso es cuando el pecador: «obra como instrumento de otro. Entonces hay que tener en cuenta que la acción del instrumento es más del agente principal. Por consiguiente, aunque el que obra como instrumento de otro no esté en estado de merecer, con todo, su acción puede ser meritoria por razón del agente principal: como si el siervo que está en pecado mortal hace obras de misericordia por mandato de su señor, que está en caridad. Por donde, si uno muerto en caridad manda que le hagan sufragios u otro en caridad los ordena, le valen al difunto, a pesar de que aquellos que los hacen estén en pecado. Sin embargo, más valdría si estuviesen en caridad, pues entonces, esas obras serían meritorias por ambos conceptos»

Las indulgencias

En el artículo que sigue, el cuarto, se pregunta si los sufragios por los difuntos también aprovechan a quienes los hacen. Su respuesta es afirmativa. Para justificarla argumenta: «doblemente puede considerarse la obra de los sufragios, que se elevan por otro. De un primer modo, en cuanto que es expiatoria de la pena a manera de compensación que entraña la satisfacción; de este modo, la obra de los sufragios, que se computa como si fuera de aquel por quien se hace, le libera del débito de la pena sin quedar absuelto, el que los hace, del débito de la propia pena. Porque en tal compensación se atiende a la igualdad de la justicia: una obra satisfactoria de tal manera puede adecuar en reato que no pueda un segundo; por tanto, el reato de dos pecadores mayor satisfacción requiere que el de uno».

La obra de los sufragios por los difuntos: «de un segundo modo puede considerarse, en cuanto es meritoria de la vida eterna, lo cual le viene de la raíz de la caridad; conforme a esto, no sólo vale a aquel por quien se hacen, sino más aún a quien los hace». De manera que obras de los sufragios son satisfactorias para los difuntos en cuanto disminuyen el reato u obligación de su pena; y son meritorias para quien las ha realizado, por ser obras de caridad.

Hay unos sufragios que pueden ser utilizados para la satisfacción de la pena para el que los hace o para la de los difuntos. Además, son un medio muy importante, cuando son usados que al usarse para saldar las penas temporales de los pecados de las almas del purgatorio. Tales sufragios son las llamadas indulgencias.

Se definen, como hace el actual Código de Derecho Canónico, del modo siguiente: «La indulgencia es la remisión ante Dios de la pena temporal por los pecados, ya perdonados en cuanto a la culpa, que un fiel dispuesto y cumpliendo determinadas condiciones, consigue por mediación de la Iglesia, la cual, como administradora de la redención, distribuye y aplica con autoridad el tesoro de las satisfacciones de Cristo y de los Santos».

Se determina también que: «Todo fiel puede lucrar para sí mismo o aplicar por los difuntos, a manera de sufragio, las indulgencias», en todas sus distintas clases

La Iglesia puede conceder indulgencias, porque, como indica Santo Tomás: «La iglesia universal no puede errar, porque «Aquel que fue escuchado en todas sus oraciones y súplicas» (Hb 5, 7) dijo a Pedro, a raíz de cuya confesión fue fundada la iglesia: «Yo he rogado por ti para que no desfallezca tu fe» Lc 22, 32). Pero la Iglesia Universal aprueba y concede las indulgencias, luego estas valen».

Precisa que: «valen no sólo en el fuero eclesiástico, sino también ante la presencia de Dios, para la remisión de la pena que queda después de la contrición, de la confesión y de la absolución, háyase impuesto penitencia o no. Y el motivo de que valgan es la unidad del Cuerpo místico, muchos de cuyos miembros sobrepasan con sus ejercicios de penitencia la medida de sus deudas».

Sobre esta unidad, que constituye la «comunidad de los santos», explica a continuación que: «hay muchos que sufrieron pacientemente tribulaciones injustas por medio de las cuales hubieran expiado gran número gran número de penas, si se hubieran hecho acreedores a ellas; y es tanta la abundancia de estos méritos, que supera a la pena que deben todos los que actualmente viven. Sobre todo, los méritos de Cristo, que, si bien obra principalmente por

medio de los sacramentos, sin embargo, no agota sus posibilidades en ellos; antes bien, por ser infinitos, exceden la eficacia de los mismos sacramentos».

Además, como: «una persona puede satisfacer por otra, los santos, en quienes existió sobreabundancia de obras satisfactorias, no las aplicaron expresamente por este o aquel sujeto que necesitaba del perdón —de lo contrario, habrían obtenido la condonación, sin necesidad de indulgencias—, sino que las realizaron en general y por toda la Iglesia, como aconteció con el Apóstol, quien decía que: «completo en mi carne lo que falta a los sufrimientos de Cristo en favor de su cuerpo, que es la Iglesia» (Col 1, 24)» a la que escribe; en semejantes casos, los referidos méritos son comunes a toda la Iglesia».

Al comentar este pasaje dice santo Tomás que: ««estas palabras superficialmente tomadas, pueden entenderse mal, en el sentido de que la Pasión de Cristo no fue suficiente para la redención, sino que fue necesario para completarla las pasiones de los santos. Sin embargo, esto es herético, porque la Sangre de Cristo es suficiente para la Redención no de uno, sino aun muchos mundos (cf 1 Jn 2, 2)».

Si se toma el texto en su sentido literal, se advierte que San Pablo no se refiere a los padecimientos que Cristo padeció para redimir a los hombres, que fueron más que suficientes, sino a los que sufrió con las dificultades y adversidades en la predicación del Evangelio y, así establecer la Iglesia. Estas penalidades son las que tenían que completar los apóstoles y todos los que después habían de extender la Iglesia. La razón es porque: «Cristo y su Iglesia son una persona mística, cuya cabeza es Cristo y su cuerpo todos los justos y cualquier justo es miembro del cuerpo de esta cabeza «Vosotros Sois el cuerpo de Cristo y sus miembros parciales» (1 Cor 12, 27) (...) Ciertamente que los méritos de Cristo, cabeza, son infinitos, pero cada santo contribuye, según su capacidad o medida con algunos méritos». Por esto dice san Pablo: «completo», esto es añado mi granito de arena. Y esto «en mi carne», a saber, padeciendo yo mismo».

De manera que: «lo referidos méritos son

comunes a toda la Iglesia. Además, estos bienes, que son comunes a toda una multitud, se distribuyen a cada uno de los miembros de la comunidad según el parecer de quien la rige. Por consiguiente, así como uno obtendría la remisión de la pena si otro satisficiera por él, así también la obtendrá si quien tiene potestad para ello le aplica la satisfacción de otro».

Por la concesión de indulgencias por la Iglesia —«la autoridad suprema»: todo cristiano fiel puede lograr para sí mismo o para el difunto que desee, la remisión de la pena temporal. Son así el medio en la vida terrenal para pagar la deuda de las penas temporales que se deben por los pecados y así evitar que se salden en el purgatorio, tanto propias como para los difuntos que están en el mismo.

Con la indulgencia de la Iglesia no absuelve la pena temporal que ha impuesto Dios, porque: «hablando con propiedad, quien gana indulgencias no es absuelto del débito de la pena, sino que se le ofrece un medio para que pague con él la deuda». Por ello, con las indulgencias: «no se deroga en nada la justicia divina, porque nada se perdona de la pena; lo que sucede es que la pena de uno queda compensada por los méritos de otro». Debe tenerse en cuenta que: «la abundancia de los méritos de la Iglesia son más que suficientes para expiar toda la pena»

Clases de indulgencias

En el artículo décimo de esta cuestión del Suplemento de la Suma teológica, se indica que: «La indulgencia puede aprovechar a uno doblemente: principal y secundariamente. Principalmente le sirve a quien recibe la indulgencia, al que cumple las condiciones por las que se concede, como visitar el santuario de algún santo. Por tanto, como los muertos no pueden cumplir las condiciones por las que se conceden, las indulgencias no les pueden valer directamente».

Las indulgencias: «secundaria e indirectamente aprovechan a aquel que hace lo que motiva la indulgencia. Lo cual sucede algunas veces y otras no, conforme a la prescripción diversa de la indulgencia. Pues si es de esta suerte: «Quien haga esto o aquello, alcanzará tanta indulgencia»; quien lo cumple, no puede

aplicar su fruto a otro, pues no está en su poder aplicar a otra cosa la intención de la Iglesia, por lo cual se comunican los sufragios ordinarios por los que tienen valor las indulgencias».

En otro caso: «si tal indulgencia está en la forma de «quien haga esto, aquello, él y su padre o cualquier otro deudo del purgatorio, alcanzará tanta indulgencia», ésta no solo vale al vivo, sino también al muerto; porque no hay ninguna razón por la cual la Iglesia, que puede aplicar a los vivos los comunes merecimientos, en que se fundan las indulgencias, no puede aplicarlos también a los muertos».

Advierte también Santo Tomás que, por una parte: «la causa de que las indulgencias perdonen la pena no es otra que la abundancia de los méritos de la Iglesia». Por otra, que: «las indulgencias valen tanto como en ella se determina, siempre que exista, en el que las concede, autoridad para hacerlo; en el que las recibe, caridad; en el motivo de otorgarlas, piedad, la cual comprende la gloria de Dios y la utilidad del prójimo».

La administración de las indulgencias está determinada en el siguiente canon del actual Código de derecho canónico: «Además de la autoridad Suprema de la Iglesia, solo pueden conceder indulgencias aquellos a quienes el derecho reconoce esta potestad o a quienes se le ha concedido el Romano Pontífice».

La autoridad para que se puedan conseguir indulgencias determina su clase y condiciones para ello. Se dice también en el Código: «La indulgencia es parcial o plenaria, según libere de la pena temporal debida por los pecados en parte o totalmente». Ambas se pueden aplicar para los difuntos o para sí mismo.

Los requisitos indispensables generales para ganar las indulgencias plenarias, según el Manual de indulgencias, son los siguientes: «además de la exclusión de todo afecto a cualquier pecado, incluso venial, se requiere la ejecución de la obra enriquecida con indulgencia y el cumplimiento de tres condiciones, que son: la confesión sacramental, la comunión eucarística y la oración por las intenciones del Sumo Pontífice».

Durante un año santo o jubilar se añade para la correspondiente indulgencia la peregrinación

a una basílica u otro lugar santo designado. En la convocatoria del último año jubilar se dijo que: «La indulgencia permite descubrir cuán ilimitada es la misericordia de Dios. No sin razón en la antigüedad el término «misericordia» era intercambiable con el de «indulgencia», precisamente porque pretende expresar la plenitud del perdón de Dios que no conoce límites».

Al mismo tiempo: «Esa experiencia, que colma de perdón, no puede sino abrir el corazón y la mente a perdonar. Perdonar no cambia el pasado, no puede modificar lo que ya sucedió; y, sin embargo, el perdón puede permitir que cambie el futuro y se viva de una manera diferente, sin rencor, sin ira ni venganza. El futuro iluminado por el perdón hace posible que el pasado se lea con otros ojos, más serenos, aunque estén aún surcados por las lágrimas».

Entre los beneficios de las indulgencias, como decía Pablo VI sobre las mismas: «En primer lugar este uso saludable nos enseña que es malo y amargo abandonar al Señor, tu Dios» (Jr 2, 19). Los fieles, al ganar las indulgencias, advierten que no pueden expiar sólo con sus fuerzas al mal que se han infligido al pecar, a sí mismos y a toda la comunidad, y por ello son movidos a una humildad saludable. Además, el uso de las indulgencias demuestra la íntima unión con que estamos vinculados a Cristo, y la gran importancia que tiene para los demás la vida sobrenatural de cada uno, para poder estar más estrecha y fácilmente unidos al Padre. El uso de las indulgencias fomenta eficazmente la caridad y la ejerce de forma excepcional, al prestar ayuda a los hermanos que duermen en Cristo».

Validez de los sufragios.

En los restantes artículos de esta cuestión, Santo Tomás complementa esta doctrina sobre los sufragios. Por este orden, sostiene primero que: «los sufragios ni aprovechan a los condenados, ni la Iglesia intenta orar por ellos», porque, a diferencia de las almas del purgatorio, por una parte: «los condenados están fuera del vínculo de la caridad por la cual se comunican las obras de los vivos a los difuntos»; por otra, ya «llegaron del todo al término del camino, recibiendo la retribución última».

Segundo, que los sufragios no valen para los niños que están en el limbo, porque: «los niños no bautizados están en el limbo por falta de estado de gracia. De aquí que, si los muertos no pueden cambiar de estado por las obras de los vivos, máxime en cuanto al mérito esencial del premio o de la pena, tampoco pueden valer los sufragios a los niños del limbo», en el estado en que están.

Tercero, tampoco aprovechan los sufragios para las almas que están en el cielo, porque: «el sufragio en su razón de ser, entraña un auxilio que no lo ha de menester, quien no sufre indigencia, pues la ayuda es propia de aquel que tiene necesidad de algo. De donde, como los Santos que están en el cielo están libres de toda deficiencia. «Ebrios de la abundancia de la casa de Dios», no toca a ellos ser ayudados con sufragios.».

Cuarto, además de la Misa, las oraciones, de la Iglesia o propias, y las limosnas, aunque: «estas tres cosas se tienen como principales subsidios de los muertos, cualesquiera otras cosas buenas hechas en caridad por los difuntos es de creer que les valen», porque: «los sufragios de los vivos aprovechan a los difuntos en cuanto que les están unidos por caridad y en cuanto que su intención se dirige a ellos».

Quinto, sobre el culto de las exequias o honras fúnebres, precisa que: «la sepultura en lugar sagrado aproveche al muerto, no es ciertamente por la misma obra realizada, sino más

bien de la obra del que la hace, pues el difunto mismo u otro que dispone enterrar el cuerpo en lugar sagrado, lo pone bajo el patrocinio del santo, cuyos ruegos cree que le ayudarán, y aún también bajo el de aquellos que sirven el lugar sagrado, los cuales rezan más frecuentemente, y en especial por los sepultados».

En cuanto: «Al boato y adorno exhibido en el entierro, aprovechan, sin duda, a los vivos en cuanto le son de consuelo, aunque también pueden servir a los difuntos, si no de suyo, sí incidentalmente, en cuanto por ello excitan a compasión y, en consecuencia, a orar por ellos».

Sexto, quien hace sufragios aprovecha a aquel por el que los hace. Se explica porque: «La justicia humana tiene su ejemplar. en la divina. Es así que en la justicia humana, si uno paga la deuda por otro, a él solo absuelve. Por consiguiente, como el que hace los sufragios en cierto modo paga la deuda de aquel por quién los hace, a éste solo aprovecha».

Sin embargo, advierte santo Tomás que: «es de creer que, si sobra algo de los sufragios especiales hechos a favor de alguno que no lo necesite, se dará a otro por la misericordia divina».

Séptimo: los sufragios hechos por muchos no valen tanto como el hecho por uno solo, porque: «el sufragio tiene eficacia finita. Luego, distribuido entre muchos, aprovecha menos a cada uno que si se hiciera por uno».

EUDALDO FORMENT

Iglesia en Chile

“Ven y verás”: la Camioneta Verde y la reliquia de San Alberto Hurtado llevaron su mensaje de solidaridad y esperanza al Biobío

Durante su recorrido por la Región del Biobío, la histórica Camioneta Verde y la reliquia de San Alberto Hurtado visitaron comunidades educativas, parroquias y localidades afectadas por los incendios forestales de enero y febrero de 2026. El recorrido permitió reencontrarse con el legado de un santo cuyo llamado a mirar al otro y comprometerse con quienes más lo necesitan mantiene plena vigencia.

MARTES 11 DE AGOSTO DE 2026—En el marco del Mes de la Solidaridad 2026, la histórica Camioneta Verde y la reliquia del padre Hurtado recorrieron entre los días 7 y 9 de agosto distintos lugares de la Arquidiócesis de Concepción,

llevando el recuerdo y el espíritu del santo chileno a comunidades educativas, parroquiales y sectores que fueron gravemente afectados por los incendios forestales de enero y febrero.

La visita se enmarcó en la campaña “Ven y

verás”, que este año invita a Chile a detenerse y volver a mirar aquello que muchas veces preferimos no ver. No se trata solamente de mirar más, sino de mirar de verdad. De preguntarnos qué personas, situaciones y dolores estamos dejando fuera de nuestra mirada cotidiana. En ese sentido, la presencia de la Camioneta Verde en el Biobío adquiere un significado especial, llegar allí donde existen heridas y recordar que la solidaridad no termina cuando se apagan las llamas.

El recorrido también tuvo una novedad, piezas de la muestra permanente del Museo Padre Hurtado, Memorial de la solidaridad, acompañaron las actividades, fortaleciendo así el patrimonio social y cultural de Alberto Hurtado.

Una invitación a conocer a San Alberto Hurtado

El primer encuentro en la región se realizó el viernes 7 en la Universidad Católica de la Santísima Concepción, donde delegaciones de colegios católicos de la Arquidiócesis y representantes de pastorales universitarias participaron en una jornada de oración, reflexión y formación junto a la Camioneta Verde y la reliquia de primer grado de San Alberto. La misma que en 2005 estuvo presente en la canonización en Roma y que habitualmente se encuentra en la capilla de las Bienaventuranzas en el santuario.

La jornada permitió a los jóvenes acercarse a la vida, obra y legado del santo, profundizando en su testimonio de servicio, su preocupación por las personas más vulnerables y su llamado a vivir la fe desde la solidaridad cotidiana. La actividad incluyó una liturgia, momentos de oración y veneración de la reliquia, así como dinámicas, trabajo grupal y una presentación sobre la vida de San Alberto Hurtado.

Para la Fundación Padre Hurtado, uno de los principales desafíos de esta visita era precisamente acercar a las nuevas generaciones al hombre que está detrás del santo. “Queremos que ustedes conozcan al padre Hurtado y que su legado permanezca en sus corazones”, señaló María Paz Vega, directora ejecutiva de la Fundación Padre Hurtado, durante el encuentro.

La experiencia buscó mostrar que la solidaridad no es una tarea reservada para algunos,



Camioneta Verde del Padre Hurtado en la 8ª Región

sino una forma concreta de vivir la fe en la vida cotidiana: en el colegio, en la universidad, en la familia, en el barrio y en cada espacio donde sea posible reconocer las necesidades de los demás.

La camioneta llevó solidaridad a las comunidades

El recorrido también llevó la Camioneta Verde y la reliquia a comunidades directamente vinculadas con las consecuencias de los incendios.

La tarde del mismo viernes se realizó la actividad en Florida, donde la comunidad de la Parroquia Nuestra Señora del Rosario recibió con alegría y devoción la visita, que incluyó una caminata desde el monolito hasta el estadio municipal y posteriormente hasta el templo parroquial, donde se celebró la Eucaristía. La comunidad recordó especialmente a las familias afectadas por los incendios forestales que golpearon el territorio durante el verano.

El padre Claudio Barriga sj, rector del Santuario Padre Hurtado, explicó que el sentido de esta visita va más allá de los símbolos que la acompañan. La Camioneta Verde y la reliquia permiten hacer presente “el espíritu del padre Hurtado, la inspiración de un hombre santo”, recordando a un hombre que se encontró profundamente con Cristo y que hizo de ese encuentro una vida entregada a los demás.

El recorrido por las comunidades continuó el sábado 8 en Punta de Parra, en la comuna de Tomé, donde la Camioneta Verde y la reliquia

fueron recibidas en la Capilla María Medianera de Todas las Gracias. También fueron visitadas comunidades de Lirquén y Penco. Estas tres localidades experimentaron de manera particularmente dura los efectos de los incendios forestales de comienzos de este año. En estos territorios, la presencia de la Camioneta Verde quiso ser un gesto de cercanía con quienes continúan enfrentando procesos de recuperación y reconstrucción.

Volver a mirar cuando la emergencia deja de ser noticia

La elección de estos lugares expresa uno de los sentidos más profundos de la campaña “Ven y verás”. Las emergencias suelen concentrar durante algunos días la atención del país. Las imágenes de la destrucción recorren los medios, las comunidades se movilizan y se organizan ayudas, pero cuando la emergencia desaparece de las noticias, comienza una etapa mucho más larga, reconstruir viviendas, recuperar espacios comunitarios, recomponer vínculos y, muchas veces, mantener viva la esperanza. Por eso, regresar a estos territorios es volver a mirar.

Alberto Hurtado comprendió que mirar al otro no era un acto superficial. Su vida estuvo marcada por la capacidad de descubrir realidades que muchos preferían no ver y por la convicción de que la fe cristiana debía expresarse en un compromiso concreto con quienes se encontraban en mayor vulnerabilidad. Frente a la pobreza, la soledad, la exclusión, las emergencias y tantas otras situaciones que afectan

a nuestra sociedad, el desafío sigue siendo el mismo: no pasar de largo.

“Ven y verás”: una solidaridad que se hace encuentro

La visita de la Camioneta Verde y la reliquia de San Alberto Hurtado culminó con la Caminata de la solidaridad, que reunió a fieles, agentes pastorales, voluntarios y representantes de distintos servicios solidarios de la Arquidiócesis de Concepción.

La peregrinación comenzó en las afueras del Hogar de Cristo y culminó en la Catedral de Concepción con la celebración de la eucaristía, celebrada por el Arzobispo, Mons. Sergio Pérez de Arce. Durante el recorrido se vivieron momentos de oración y reflexión en torno a tres dimensiones de la solidaridad: encuentro, misericordia y compromiso.

El sentido de “Ven y verás”

Ponerse los Anteojos de la Solidaridad significa atreverse a mirar distinto, transformar la mirada en un gesto de esperanza y compromiso. En este Mes de la Solidaridad la invitación de la Fundación Padre Hurtado es hacerse presente, abrir los ojos, ampliar nuestro campo de visión y descubrir a quienes muchas veces permanecen invisibles.

Porque, como nos recuerda el testimonio de San Alberto Hurtado, la solidaridad comienza cuando dejamos de mirar al otro desde lejos y decidimos acercarnos.

Fuente: FUNDACIÓN PADRE HURTADO

Nueva era

Advertencias sobre los riesgos del «Mindfulness»

Meditación Oriental y Occidental, la primera es un ejercicio mental y la segunda es un Diálogo con Dios, la combinación de ambos puede resultar en un desastre espiritual

El «mindfulness» o «atención plena» es la última gran moda de la «meditación oriental» y de la New Age que hace furor en Occidente. Esta técnica es budista, aunque se intente esconder su connotación religiosa. Con una estrategia comercial que ha penetrado los ambientes académicos, ha captado el interés de altos ejecutivos,

estrellas de Hollywood, profesores, psicólogos y hasta médicos lo recomiendan o utilizan habitualmente dándoles gran visibilidad.

Cientos de manuales y libros sobre el tema se han publicado durante estos últimos años a la vez que se han multiplicado los congresos, retiros y charlas sobre el mindfulness, ya sea

como complemento a la oración o como forma de sobrellevar la ansiedad o el estrés. Incluso en el seno de la Iglesia se ha extendido pudiendo encontrarla ofertada en casas de retiros o como un taller en colegios católicos.

Un libro que denuncia daños

Pero ¿qué es en realidad la «atención plena»? ¿Es compatible con el catolicismo o puede ser dañina para cualquier persona y en particular los católicos? Para responder a estas preguntas y arrojar luz ante la confusión que se pueda generar entre los fieles, Susan Brinkmann ha publicado un libro al respecto, *A Catholic Guide to Mindfulness*, en el que advierte de los riesgos de esta última moda de meditación oriental mientras ofrece a los católicos la oración y la adoración como una alternativa profunda y enraizada en la tradición de la Iglesia.

La autora, que durante mucho tiempo fue feminista y seguidora de la Nueva Era, es ahora miembro de la orden terciaria carmelita, escritora y apologeta. Tras haber buscado la verdad en muchos sitios equivocados, ahora pretende ayudar a muchos que como ella antes buscaban la felicidad, pero sin saber dónde.

En sendas entrevistas con *Catholic World Report* y *National Catholic Register*, Susan explica cuáles son las razones del éxito rotundo que está teniendo el Mindfulness, los riesgos que entraña para la fe católica pero también para la salud emocional y mental del resto de asiduos a ella y además ofrece a los miembros de la Iglesia una alternativa cristiana a esta técnica oriental.

Puede generar un «desastre espiritual»

Brinkmann afirma que decidió escribir este libro por su preocupación ante la cantidad de católicos que intentan «integrar prácticas de meditación de atención plena en sus vidas espirituales o de oración». En su opinión, muchos llegan a esta situación «al creer que no es una “práctica budista” sino una forma de enfocarse en el “aquí y ahora”».

Sin embargo, cuando se hace la llamada «meditación espacial», el «escaneo del cuerpo» u otras técnicas de mindfulness, «nos estamos aventurando en el ámbito de las prácticas budistas». A tenor de su experiencia, «muchos



«Mindfulness» Una moda que promueve el budismo

católicos pueden comenzar tratando de mantener estas prácticas separadas, pero existe una confusión con respecto a la meditación oriental y cómo difiere de la meditación occidental (uno es un ejercicio mental, el otro es un diálogo con Dios), y es por eso que muchos están combinando inadvertidamente los dos, y esto a menudo puede resultar en un desastre espiritual, incluso hasta el punto de requerir exorcismos en algunos casos», revela Brinkmann.

Una técnica que proviene del budismo

El mindfulness es en definitiva un movimiento psicoespiritual dirigido principalmente por psicólogos, aunque el abanico es ahora mucho más amplio, «que han adaptado una antigua práctica budista de meditación como un medio para ayudar a las personas que sufren una variedad de problemas de salud mental» como el estrés o la ansiedad, aunque además se la ofrece asegurando que ofrece bienes espirituales como paz y relajación.

Pero la verdad es que esta técnica de origen budista representa el séptimo paso en el Noble Camino Óctuple, que los budistas consideran como parte del proceso para alcanzar el Nirvana. Fue introducido hacia occidente presentándola como una «benéfica» herramienta terapéutica por el biomédico Jon Kabat-Zinn.

Experiencias aterradoras advierten daños a la salud mental

El año 2016, un extenso artículo publicado por la BBC rescataba los descarnados testimonios de quienes —lejos de encontrar paz— vieron dañada seriamente su salud mental. Jolyon Jenkins, autor de la publicación, así lo reporta:

El problema no se limita sólo a la gente que participa en cursos intensos de meditación. Tim

Lomas, un psicólogo de Londres, publicó recientemente un artículo académico acerca de los hombres que habían estado haciendo meditación por razones no clínicas. Aunque la mayoría de ellos se beneficiaron de ella, un 25% encontró lo que Lomas llama «dificultades sustanciales», incluyendo «experiencias desafiantes del yo» y una «disolución aterradora de la identidad». A algunos, la atención plena «los hizo conscientes de su angustia, pero incapaces de lidiar con ella, por lo que encontraron que la meditación era no sólo inútil, sino contraproducente».

Otro fan de la meditación es Daniel Ingram, un médico de urgencias en Alabama, Estados Unidos, que también dirige un foro de meditación en línea que cuenta con 5.000 miembros. Desde el punto de vista de Ingram, experiencias fuertes producto de la meditación es exactamente lo que uno debe esperar, si se sigue la teoría del budismo Theravada. En esa tradición hay una fase de meditación llamada «surgir y desaparecer», después de lo cual se obtiene la «noche oscura»... y para algunos, la noche oscura es muy oscura.

«Para unos cuantos desafortunados, puede ser una depresión bastante extrema, episodios micropsicóticos y depresión psicótica, y puede hacer que la gente llegue al borde del suicidio, y en ocasiones incluso matarse», concede Ingram.

«Es realmente sorprendente que la ciencia occidental de alguna manera no haya notado esto. Lo cual es lamentable, teniendo en cuenta el gran número de personas que ahora están meditando (con mindfulness) en dosis suficientes como para cruzar el surgir y desaparecer», agrega...

Tres reflexiones respecto de su auge

Según Susan Brinkmann, son varios los motivos que explican el éxito de esta técnica. En un mundo secularizado que ha abandonado y relegado los valores judeocristianos, «muchas personas están abandonando la religión convencional y están alimentando el hambre espiritual con otras prácticas, que van desde una variedad de filosofías no cristianas y de la Nueva Era hasta el ocultismo».

En segundo lugar, Brinkmann señala la «necesidad de escapar de las presiones de la vida

moderna como otra razón por la cual las personas se sienten atraídas por las prácticas de meditación orientales. Inducen estados alterados de conciencia a través del uso de técnicas diseñadas para vaciar o administrar la mente. Esto les da a las personas un falso respiro de sus preocupaciones. Y en una época en la que estamos sufriendo niveles récord de depresión y ansiedad, ¿quién no querría escapar de sus problemas por lo menos durante un tiempo? ¡Por supuesto, que esto es atractivo!».

Pero, además, apunta un aspecto más sobre el auge del mindfulness. Se puede ganar mucho dinero a través de las «modas psicoespirituales» como esta. «Hemos visto el mismo patrón en el pasado con el reiki. Una vez que estas modas se vuelven de interés común, muchos buscan explotarlas para obtener ganancias».

Experiencias de familias puestas en conflicto con su fe

En el libro cuenta ejemplos de la confusión que puede generar en matrimonios católicos. En un caso concreto y real, el esposo practicaba dos veces al día una de estas técnicas de mindfulness para poder sobrellevar el estrés laboral. Hasta ese momento, la familia rezaba todas las noches junta el Rosario, pero decidió que no seguiría rezándolo y que seguiría con su meditación porque le parecía más relajante.

«Aunque ninguno de nosotros debería rezar sólo por relajación, sino para conversar con Dios, esto muestra lo fácilmente que la gente, en diferentes etapas de su vida espiritual, puede confundirse, sin siquiera darse cuenta, y así ser alejada de Dios en lugar de acercarse a Él», afirma la autora de este libro.

«Direcciones opuestas»

Y es que insiste en que aunque disfrazado, esta nueva moda proviene del budismo y no es compatible con el catolicismo porque sus fines son diferentes. «Cuando uno entiende bien las intenciones de la oración cristiana y la atención plena está claro que, en su raíz, apuntan en direcciones opuestas», afirma en el prólogo Anthony E. Clark, profesor de Historia Oriental.

Por ello, cree que la razón por la cual tantos católicos utilizan técnicas de meditación oriental

en su vida es «porque sinceramente no entienden de qué se trata la oración cristiana».

«Los cristianos creen que el sufrimiento nos acerca a Dios y nos une con nuestro Señor sufriendo. Los budistas creen que el sufrimiento es algo de lo que se puede escapar», asegura.

Pero, además, insiste en que el mayor problema es que técnicas como el mindfulness «son diametralmente opuestas a la concepción cristiana de la oración, que es “elevar el corazón y la mente a Dios”. La meditación budista se centra en el yo, mientras que la meditación cristiana se centra en Dios».

Por todo ello, la autora considera que «los católicos no deberían involucrarse en esto, incluso cuando lo recomiende un médico, porque demasiados estudios han demostrado que es dañino».

Más efectos secundarios de los que no se habla

Durante mucho estas técnicas han tenido

buena prensa y estudios favorables. Pero en 2014, investigadores de la Universidad Johns Hopkins revisaron cerca de 19.000 estudios sobre mindfulness con los que se popularizó y avaló esta práctica. Del total, sólo 47 cumplían los criterios básicos de metodología un estudio científico serio.

De este pequeño número que pasó el corte, sólo encontraron un pequeño efecto de esta técnica en la reducción de los síntomas emocionales y ninguna evidencia de que fueran mejores que otros tratamientos.

Sin embargo, no se ha hablado de los efectos secundarios que pueden producir tanto psicológicos como físicos y de los que también alerta en España la publicación Redacción Médica como desde hipersensibilidad a la luz y al sonido, insomnio, movimientos involuntarios del cuerpo. También hubo reacciones de pánico, miedo y ansiedad. Estas reacciones inesperadas se podían mantener durante días, semanas y hasta décadas.

Noticias de El Vaticano

León XIV recuerda que la Misa dominical no puede sustituirse por una presencia virtual

El Papa dedica su catequesis al año litúrgico como actualización constante de la obra de Cristo y subraya que santificar el domingo pasa necesariamente por celebrar la Eucaristía en comunidad.

12/08/26 9:08 PM—El Papa León XIV dedicó la audiencia general de este miércoles, celebrada en la Basílica de San Pedro, al sentido del año litúrgico en la vida cristiana, dentro del ciclo de catequesis sobre la constitución Sacrosanctum Concilium. El Pontífice insistió en que la asamblea eucarística dominical exige la presencia real de los fieles y «no puede sustituirse por una presencia meramente virtual, ni se reduce a una reunión meramente pasiva».

El año litúrgico: Cristo presente en su Iglesia

León XIV recordó que la expresión «año litúrgico» se extendió en el lenguaje eclesial



León XIV, durante la audiencia de este 12 de agosto. (©VATICAN MEDIA).

gracias a la obra del abad Prosper Guéranger (1805-1875), y centró su intervención en una idea de Pío XII expresada en la encíclica Mediator Dei: el año litúrgico no es «una representación fría e inerte de cosas que pertenecen

a tiempos pasados», sino «Cristo mismo que persevera en su Iglesia».

Desde esa perspectiva, el Papa explicó que el ciclo de las celebraciones cristianas debe entenderse como «constante actualización de la obra de salvación que Cristo realiza en la historia». A lo largo de este ciclo, la Iglesia «permanece en contacto con la acción redentora del Señor, para que puedan los fieles llenarse de la gracia de la salvación». «El encuentro con Jesús, que murió y resucitó por nosotros, es el fin que la Iglesia persigue siempre, situando en el centro de cada momento la celebración del acontecimiento pascual», añadió.

El domingo, fundamento del año litúrgico

El Pontífice subrayó de modo especial el lugar del domingo, definido por los padres conciliares como «fundamento y núcleo de todo el año litúrgico» y «día de la fiesta primordial». León XIV recordó que el domingo es el dies Domini, el día del Señor, y que incluso en aquellas lenguas en las que ha prevalecido la referencia al «día del sol» puede reconocerse una alusión a Cristo, porque «Él es el verdadero sol de justicia que ilumina a todo hombre».

Siguiendo a San Juan Pablo II en la carta apostólica *Dies Domini* (1998), el Papa señaló que el domingo es la «Pascua semanal», el día que revela el sentido del tiempo y orienta la historia hacia la venida definitiva de Cristo: «Brotando de la Resurrección, atraviesa los tiempos del hombre, los meses, los años, los siglos como una flecha recta que los penetra orientándolos hacia la segunda venida de Cristo».

La Eucaristía dominical exige presencia real

Uno de los puntos más concretos de la catequesis fue la insistencia en que «para santificar el domingo es fundamental celebrar la Eucaristía». La escucha de la Palabra y la participación en el Cuerpo de Cristo implican, según los padres conciliares, el *convenire in unum*, es decir, la convocación festiva de los fieles.

En esa asamblea, explicó el Papa, «la comunidad cristiana hace visible su comunión con el Señor y da testimonio de su pertenencia a Cristo

y de su fidelidad a la Iglesia». Por eso, advirtió, dicha asamblea «no puede sustituirse por una presencia meramente virtual, ni se reduce a una reunión meramente pasiva», sino que «se realiza en la participación activa de hermanos y hermanas, convocados juntos para que den gracias a Dios, que los hizo renacer a la viva esperanza por la Resurrección de Jesucristo de entre los muertos» (1 Pe 1,3).

León XIV animó además a «crear las mejores condiciones posibles para que también puedan participar en la Santa Misa aquellos que los domingos no tienen la posibilidad de ausentarse del trabajo».

Historia del ciclo litúrgico

El Papa repasó brevemente el desarrollo histórico del año litúrgico. Ya desde el siglo II, a la celebración de la Pascua semanal se añadió la Pascua anual como «máxima solemnidad», extendida durante cincuenta días hasta Pentecostés y preparada mediante la Cuaresma con su carácter penitencial. Posteriormente se desarrolló el ciclo natalicio, siguiendo el modelo del ciclo pascual, lo que permitió «revivir los misterios de la encarnación del Verbo de Dios, de su nacimiento y de su manifestación al mundo».

A ello se sumaron la veneración de la Santísima Virgen María, «unida con lazo indisoluble a la obra salvífica de su Hijo», y la memoria de los mártires y los santos, que «cantan la perfecta alabanza a Dios en el cielo e interceden por nosotros».

El Papa concluyó que «el año litúrgico propone así, de forma sacramental, la pedagogía de la historia de la salvación, guiando a los fieles desde la espera del Mesías hasta la plenitud del misterio pascual y la anticipación de la gloria futura», y que por eso «constituye el principio inspirador y el marco de referencia esencial de toda acción pastoral».

Cercanía con Colombia

En su saludo a los peregrinos de lengua española, León XIV pidió la intercesión de la Virgen María para que los fieles puedan participar de los misterios de Cristo, especialmente en la celebración dominical de la Eucaristía. El Papa expresó también su cercanía «a las her-

manas y hermanos colombianos que sufrieron los efectos del reciente terremoto que causó numerosas víctimas y heridos, así como grandes

daños materiales», y manifestó su gratitud «a cuantos trabajan en las labores de rescate y de asistencia a los damnificados».

Recordando testimonios de Peñablanca

Paulino del Carmen Abarca

Seguramente muchos Peñablanquinos recordarán a Paulino quien vivió tantos años junto al Monte Carmelo y que tenía su pequeño puesto de objetos religiosos que vendía a los visitantes del Santuario. Siempre inventaba y mandaba a hacer pequeños recuerdos del Santuario como llaveros, tarjetas de Navidad, cuadros con la imagen de la Dama Blanca para vender en su pequeño kiosko. También solía pintar paisajes del monte Carmelo. Paulino nació el 24 de mayo de 1944 y murió el 7 de julio de 2001 un primer sábado. Una hermana nos cuenta sus últimos momentos que la impactaron fuertemente.

Esta hermana que lo acompañó en su final nos relata que poco antes de su partida casi ya sin fuerzas comenzó a cantar. “Jesús estoy aquí, Jesús que espera de mí”. A continuación se le oyeron las siguientes palabras: “Señor que esperas de mí, creo que ya no puedo darte más, pero que se haga en mí según tu santa voluntad”.

Luego cerró los ojos y se persignó tres veces muy lentamente. Momentos después sus ojos se dirigieron hacia dos estampas que tenía cerca. Una del Sagrado Corazón y la otra de la Dama Blanca de la Paz. Nos cuenta también esta hermana que luego de unas fuertes respiraciones su rostro se iluminó y se volvió más joven. Ella lo describe como de una celestial belleza.

Segundos después volvió a su rostro habitual y murió. Seguramente en esos instantes en que cambió su aspecto físico tuvo alguna visión de Nuestro Señor o su Madre que lo venían a buscar.

Otra hermana que también lo conoció y que lo acompañó en sus últimos días, cuenta que poco tiempo después de su muerte lo vio junto a ella y que con un rostro transformado y casi celestial, pronunció las palabras “gracias” al mismo tiempo que le transmitía un amor intenso. Seguramente Nuestra Madre lo ha recibido con los brazos abiertos pues tuvo siempre una gran devoción hacia Ella.

No olvidemos rezar por él, pidiéndole que nos ayude a llegar también a nosotros a la Patria Celestial junto a Jesús y María.

La Santa Virgen Guardiania

El día 15 de Agosto de 2005, día de la Asunción de la Santísima Virgen al Cielo deseaba ir a la procesión que se iba a realizar en el Monte Carmelo. No me fue posible cumplir este deseo, pero si asistí a la santa misa a las doce y media.

Había dejado mi casa cerrada con doble chapa.

Al regresar veo con gran susto que la puerta estaba abierta. Me dio mucho miedo, no sabía que hacer.

Le recé a la Santísima Virgen y me vino una gran calma.

Empecé de a poco a revisar la casa, Nada faltaba, todo estaba en su lugar y tal cual lo había dejado.

Yo tengo el Ictus en la puerta desde el día que lo pidió la Santísima Virgen.

Le doy gracias a mi Madrecita de todo corazón ya que Ella prometió que este signo del Ictus protegería nuestros hogares.

JUANA RODRÍGUEZ
Viña del Mar

Donaciones vía Transferencia Bancaria de fondos

Banco: Banco de Crédito e Inversiones, Oficina Central, Santiago – Chile
Cuenta Corriente N° 101 94 002 Titular: Fundación Montecarmelo
Rut: 71.209.800-7

Confirmar transferencias a correo electrónico:
prodriguez@lasachiras.cl, y/o contacto@fmontecarmelo.cl

M E N S A J E S

Si vosotros no atendéis a esta súplica sobrevendrá un gran castigo muy pronto antes del término de esta década

Hijos míos, rezad el Rosario.

Hijos míos, atended las súplicas que vuestra Madre os da.

Yo he venido aquí a salvar almas que van a la perdición.

Habrà mucho que sufrir. Habría mucho que pensar antes de actuar. Sobrevendrán muchas calamidades, bastantes, que muchos dejarán de creer en Dios. Vendrá también una gran confusión. Pero si no fuese por el Corazón Inmaculado de la Encarnación de Hijo de Dios, todo aquello sería en vano. Pues Dios ha querido así para ver su gloria, y Ella glorifique.

Tened cuidado con muchos mensajes que van recorriendo e irán por región en región y país en país.

Os dije en La Salette. Hoy vuelvo a repetir aquí y digo lo siguiente:

Respetad el día que se le ha dado al Señor. Respetad todas las cosas sacramentales y amad a mi Hijo.

La Iglesia no tiene modas, pues siempre es la misma.

Muchos sacerdotes y religiosas van por mal camino. Hijo mío, atiende a sus súplicas, y a las mías también, y mírame al Corazón.

Yo soy el Corazón Inmaculado de la Encarnación del Hijo de Dios, la Llena de Gracia. (Satanás) rey de la mentira y la soberbia, induce a muchos científicos a propagar una bomba...

Hijo mío, ya la conversión de Rusia está muy próxima. Pero antes debe (de) sufrir mucho por las muchas persecuciones que ha hecho.

Lo dije en Fátima y aquí nuevamente os digo: No ofendáis más a Dios que demasiado se le ha ofendido.

El tiempo avanza con pasos agigantados.

Hijos míos, refugiaos en el Corazón Inmaculado porque Yo Soy Salud de los Enfermos, Madre del Socorro y Madre de los afligidos.

Je suis Notre Dame del Mond.

Peñablanca, Chile – Julio de 1987.